

HONORIO DELGADO, RAMÓN I. CARDOZO, Y LA DIFUSIÓN INICIAL DEL PSICOANÁLISIS EN EL PERÚ Y EL PARAGUAY

HONORIO DELGADO, RAMON I. CARDOZO, AND THE INITIAL
DISSEMINATION OF PSYCHOANALYSIS IN PERU AND PARAGUAY

José E. García

Universidad Católica de Asunción, Paraguay

Correspondencia: joseemiliogarcia@hotmail.com

Recibido: 23-07-2019

Aceptado: 24-08-2019

Resumen

La orientación psicoanalítica de Sigmund Freud inició su expansión conceptual en América Latina durante las tres primeras décadas del siglo XX, gracias al trabajo de un grupo de autores en diversos países que divulgaron los principios básicos de ese enfoque. Si bien el primero que se refirió a las ideas de Freud fue German Greve en Chile, existe un amplio consenso de que el genuino introductor fue el psiquiatra peruano Honorio Delgado, en 1915. En países como el Paraguay, la difusión temprana estuvo a cargo de personas ligadas a la pedagogía, como el maestro Ramón I. Cardozo, que en 1927 publicó el primer escrito sobre Freud en su país. El propósito central de este artículo es analizar los procesos de recepción que tuvieron las ideas de Freud en el Perú y el Paraguay, buscando elementos comunes y divergencias para ambos contextos culturales, a fin de esclarecer las pautas relevantes en la asimilación de la teoría. El artículo tiene un carácter histórico y se apoya en la revisión de fuentes primarias y secundarias. Se concluye con algunas observaciones que sugieren semejanzas y diferencias en la recepción del psicoanálisis en ambos países.

Palabras clave: Ramón Indalecio Cardozo, Honorio Delgado, psicoanálisis, Freud, psicología en Paraguay, psicología en Perú.

Abstract

Sigmund Freud's psychoanalytic orientation began its conceptual expansion in Latin America during the first three decades of the 20th century,

thanks to the work of a group of authors in various countries who disclosed the basic principles of this approach. Although the first one that refer to Freud's ideas was German Greve in Chile, there's a broad consensus that the genuine introducer was the Peruvian psychiatrist Honorio Delgado, in 1915. In countries such as Paraguay, early dissemination was carried out by people linked to pedagogy, such as the school teacher Ramón I. Cardozo, who in 1927 published the first writing on Freud in his country. The central purpose of this article is to analyze the reception processes that Freud's ideas had in Perú and Paraguay, looking for some common elements and divergences for both cultural contexts, in order to clarify the relevant guidelines in the assimilation of the theory. The article has a historical character and is supported by a review of primary and secondary sources. It concludes with some observations that suggest similarities and differences in the reception of psychoanalysis in both countries.

Key words: Ramón Indalecio Cardozo, Honorio Delgado, psychoanalysis, Freud, psychology in Paraguay, psychology in Perú.

Las teorías de Freud en América Latina

La psicología moderna adquirió su forma actual a partir de un conjunto muy variado de tendencias y corrientes teóricas que se originaron a lo largo de un prolongado lapso de tiempo. Dichas orientaciones representaban a diferentes marcos de análisis conceptual, los cuales, a su vez, se hallaban fundamentados en un conjunto de orientaciones filosóficas disímiles. Quienes se ocupan del estudio histórico de la psicología a menudo adoptan la decisión práctica de dividir el marco temporal en que se inserta su investigación, y lo hacen basados en una pluralidad de criterios. El propósito esencial es hallar continuidades y regularidades que permitan encontrar características comunes en los períodos establecidos, distinguiendo aspectos que pudieran imperar o estar presentes como características estables para un momento específico, pero hallarse ausentes en otros. En la literatura psicológica, una de las caracterizaciones más frecuentes para enmarcar la evolución histórica de la psicología es su división en: a) una etapa de psicología precientífica y/o filosófica y b) una etapa de psicología científica, donde "científica" se ha entendido con frecuencia de una manera muy unidireccional, y asimilando su significado a "experimental". En efecto, esta visión comienza a partir de la *fundación* (como se la describe en la historiografía tradicional de la psicología) del laboratorio de Wilhelm Wundt (1832-1920) en la Universidad de Leipzig, donde se hacía uso de una vertiente de *introspección controlada*, como su rutina básica de investigación.

Esta periodización de la historia de la psicología excluye de hecho, o al menos minimiza considerablemente, el recurso a otras tendencias metodológicas divergentes. Si bien podría argumentarse y discutir sobre la pertinencia o exactitud que conlleva este aserto, en nuestro análisis nos basta para comprender dos aspectos resaltantes: 1) por una parte, la clara y determinante hegemonía que ha tenido la visualización del método experimental en la configuración conceptual de la psicología y en su representación colectiva, así como su consolidación en cuanto herramienta metodológica

a la que se presume como la más confiable y ajustada al rigor científico; 2) por otra parte, la relativa cuestionabilidad de considerar a la orientación de la psicología *voluntarista* representada por Wundt como la base y el sustento para todas las demás orientaciones psicológicas, asumiendo que cualquiera de ellas se encuentren siempre basadas sobre sus presupuestos, ya sea por extensión o por oposición. Aunque estos son problemas muy complejos que merecen una discusión más amplia y pormenorizada, será suficiente con recordar aquí algunos detalles importantes.

Una perspectiva que podría resultar más realista para alcanzar una visión global sobre la psicología, su historia y complejidad inherente es la sugerencia de unos orígenes múltiples. De acuerdo con la visión usual en los estudios históricos sobre la psicología, su carácter de disciplina “científica” arranca con el establecimiento del laboratorio en Leipzig y las investigaciones desarrolladas a partir de ese contexto específico. Presumiblemente, todos los trabajos producidos en el ámbito psicológico se derivan o se encuentran de alguna manera relacionados con él y los condimentos teóricos que lo sustentaron. Esta posición, sin embargo, encuentra como un problema inherente, la considerable diversidad conceptual de la que hace gala la psicología, habida cuenta que muchos de los marcos epistemológicos y metodológicos no resultan en absoluto compatibles con las premisas emanadas del prisma original wundtiano. En cambio, una perspectiva que enfatice la influencia paralela de variadas tradiciones filosóficas y sus consecuentes derivados metodológicos respecto a la conformación inicial de la psicología, y que además considere su proveniencia de diversos actores y contextos académicos y culturales, no sólo explica mejor la abundancia conceptual, y a veces la contradicción teórica, sino que también representa mejor la realidad que muestra el conocimiento psicológico. Entre la década de 1880 y la de 1910 surgió un gran número de visiones alternativas que tenían como su propósito el estudio de diversos aspectos atinentes a la conciencia, la mente y el comportamiento.

Los principales textos de historia de la psicología en uso (Greenwood, 2009; Hergenhahn y Henley, 2013; Hothersall, 1997) incluyen siempre al menos un capítulo referido al estudio de los orígenes del psicoanálisis freudiano, en un pie de igualdad con las demás tradiciones de la psicología universal, o las que le dieron origen, pero han perdido vigencia con el transcurrir de los años. En estos libros no sólo se encuentran alusiones detalladas al trabajo de Wundt y sus seguidores más consecuentes, como el estructuralismo de Edward Bradford Titchener (1867-1927), sino también a la obra de William James (1842-1910) y su rol inspirador para el funcionalismo, o el trabajo de los fisiólogos rusos como Iván Séchenov (1829-1905), Iván P. Pavlov (1849-1936) y Vladimir Bechtereov (1857-1927), o la tradición evolucionista británica que arranca con Charles Darwin (189-1882) y su primo hermano Francis Galton (1822-1911), la psicología comparada de George Romanes (1848-1894) y Conwy Lloyd Morgan (1852-1936), el trabajo pionero de los *tests* que nacieron de la mano de Alfred Binet (1857-1911), el conductismo de John B. Watson (1878-1958), y otras orientaciones contemporáneas. En esta visión, el trabajo terapéutico de Sigmund Freud (1856-1939), y en ocasiones también de los autores que marcaron las primeras deserciones del núcleo original freudiano, como Alfred Adler (1870-1937) y Carl Gustav Jung (1875-1061), siempre se hallan presentes. Por tanto, el psicoanálisis es considerado como una entidad teórica constitutiva de la psicología moderna. Este reconocimiento es independiente de las opiniones que puedan albergarse respecto a él y a su real legitimidad como un campo de investigación que se ajuste sin ambages a los parámetros tradicionales de la investigación científica, asunto sobre

el cual, sin embargo, no habremos de extendernos aquí, pero que han suscitado una abundante literatura crítica (García, 2003a; Macmillan, 2001; Meyer, 2007; Van Rillaer, 1985). Las singulares perspectivas de Freud respecto a las causas y determinantes del comportamiento humano, también han llevado a resaltar sus divergencias, o su abierta oposición, con otras tendencias muy influyentes en la explicación del comportamiento humano, por ejemplo, el condicionamiento operante de B. F. Skinner o los modelos humanistas como el de Carl Rogers (Nye, 2000).

El psicoanálisis también llegó hasta las audiencias psicológicas de América Latina, no mucho tiempo después de que se hubieran conocido las primeras publicaciones europeas de Freud. Ardila (1986) menciona a los que probablemente fueron los primeros en ocuparse de la difusión de las construcciones conceptuales freudianas en esta parte del mundo. Ya en los años veinte, psiquiatras pioneros como Germán Greve (1869-1954) y Fernando Allende Navarro (1891-1981) se encargaron de divulgar los principios psicoanalíticos en Chile por vez primera, mientras que unos veinte años después, en la década de 1940 aproximadamente, emergían en la Argentina las figuras del médico español Ángel Garma (1904-1993) y los psiquiatras Enrique Pichon-Rivière (1907-1977), Arnaldo Rascovsky (1908-1989) y Teodoro Schlossberg. En el caso de Greve, su caso es particularmente interesante, ya que su inserción en la historia del movimiento psicoanalítico latinoamericano se debe principalmente a una conferencia que había pronunciado en ocasión del Congreso Médico Internacional, celebrado en Buenos Aires en 1910. La conferencia se titulaba *Sobre psicología y psicoterapia de ciertos estados angustiosos* (Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene, 1910). En las publicaciones pertenecientes al conclave, Greve era caracterizado como neurólogo y se desempeñó como secretario de la sección de Ciencias Médicas e Higiene del 4º Congreso Científico. La presentación obtuvo la notoriedad suficiente como para que Freud le reservara una mención en la *Historia del movimiento psicoanalítico* (Freud, 1914/1981). De hecho, Rupertuz Honorato (2012), que ha estudiado con detalle la historia del psicoanálisis en Chile, cree que fue esta mención específica de Freud a la conferencia lo que le permitió a Greve ganar la notoriedad histórica que alcanzó, y sin la cual, posiblemente, hubiera pasado desapercibido. Esto se hace tanto más probable si se tiene en cuenta que, luego de su presentación en el congreso, Greve no volvió a profundizar ni escribir sobre el psicoanálisis, y terminó dedicándose a la práctica privada de la psiquiatría y a la criminología (Rupertuz Honorato, 2014). Allende Navarro, por su parte, ha sido considerado el verdadero difusor del psicoanálisis en Chile (Camus y Muñoz, 2017). Especializado en neurología y psiquiatría en la Universidad de Zúrich, fue el primer médico de habla española en ingresar a la Internacional de Psicoanálisis (Campos Harriet, 1981) y el primero que en su país recibió un entrenamiento formal u “oficial” dentro de los parámetros que habitualmente se requieren en los círculos psicoanalíticos profesionales (Rupertuz Honorato, 2015). También en Chile, otros autores estudiaron la relación del psicoanálisis con eventos sociales y políticos contemporáneos, algunos de ellos traumáticos, como el de la dictadura que sufrió ese país durante el régimen militar de Augusto Pinochet, de 1973 a 1990, situando las antecedentes históricas de importancia sobre actores y situaciones más cercanas en el tiempo (Vetö Honorato, 2013).

La Argentina es el país donde el psicoanálisis obtuvo la expansión de mayor importancia y una penetración más profunda en su cultura popular, al punto que, hacia mediados del siglo XX, podía decirse que la psicología nacional era casi un sinónimo del psicoanálisis (Ardila, 1979). En una línea similar, Vezzetti (1996) llamó la atención sobre el hecho que, en el caso argentino, ya

podía hablarse de una circulación social de los conceptos respectivos, es decir, un “freudismo”, antes incluso de que se estableciera la práctica profesional regular de la terapia psicoanalítica en sí. Siguiendo una estricta cronología, es preciso notar que el médico José Ingenieros (1877-1925), uno de los pioneros más reconocidos de la psicología en Argentina, fue el primero en mencionar el nombre de Freud en el cuerpo de un artículo, publicado en 1904, aunque no haya escrito un trabajo que tratara en extenso ni específicamente sobre el psicoanálisis (Roudinesco y Plon, 1997). Décadas más tarde, la figura del psiquiatra español oriundo de Bilbao, Ángel Garma, fue muy determinante para la implantación y difusión de la teoría psicoanalítica. Entre otras actividades, Garma participó de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942 y fue el terapeuta y didacta de varios exponentes influyentes de esa corriente en el Río de la Plata, como los mencionados Pichon-Rivière y Rascovsky, además de otros representantes de ese modelo clínico (Vera Ferrándiz, 2007).

Desde luego, también es posible recorrer los orígenes de las primeras asimilaciones del cuerpo teórico freudiano en otras naciones de la región, y en tal sentido, también es factible una descripción más exhaustiva. En lo que resta de este artículo, haremos hincapié en dos personalidades que ejercieron influencias muy definidas en sus respectivos países: el Perú y el Paraguay. Ellos fueron referentes de gran importancia en las enseñanzas iniciales del freudismo que se dieron en ambas naciones. En los dos descubrimos semejanzas interesantes, aunque también diferencias notorias. Sobre ambos, existe un cuerpo importante de publicaciones en las que se discuten, por una parte, sus trayectorias institucionales y públicas, y por otra, sus aportaciones a la diseminación del pensamiento de Freud, así como sus eventuales contrapuntos y divergencias con el *padre del psicoanálisis*. Honorio Delgado es un representante dilecto en el gremio médico peruano, además de un referente destacado en la psicología de ese país. Todos los autores que se han ocupado del tema lo reconocen con gran respeto, por su trayectoria y publicaciones. Él publicó el primer artículo que trataba sobre el psicoanálisis en el Perú (León, 1982), y durante muchos años se constituyó en su principal difusor, hasta que un giro muy notable que se produjo en sus convicciones y su sistema de ideas acabaron convirtiéndolo en su crítico más firme y decidido.

En Paraguay, Ramón I. Cardozo ha sido retratado preferentemente como un educador y un maestro de aula (Álvarez Cáceres, 1989). Esta caracterización toma en cuenta el trabajo realizado entre la década de 1920 y 1930, que lo tuvo como un activo propulsor de los conceptos y las prácticas de la escuela activa, una de las concepciones de avanzada en la educación de su tiempo. Otros artículos publicados se han centrado en una segunda vertiente, la que se ocupa de la psicología que se desarrolló al interior de su modelo pedagógico (García, 2006, 2008, 2011a, 2015, 2016a, 2016b). Basado en tales consideraciones, este artículo propone analizar la contribución de Honorio Delgado y Ramón I. Cardozo en la introducción del modelo psicoanalítico de Freud en sus dos naciones: Perú y Paraguay. Los objetivos son básicamente dos: a) Estudiar brevemente y con una intención comparativa las obras de Cardozo y Delgado, en lo atinente a la difusión de los conceptos freudianos en sus respectivos países, b) Establecer algunas semejanzas y diferencias en los procesos de recepción de las ideas psicoanalíticas; c) Esclarecer los mecanismos de asimilación o recepción de los postulados freudianos en los dos autores y países, tratando de hallar similitudes o discordancias; y d) Evaluar la relevancia de cada uno para la difusión posterior del cuerpo teórico del psicoanálisis. La metodología se fundamenta en una revisión de fuentes primarias y secundarias

de ambos autores, así como de sus principales comentaristas. Para respetar el orden cronológico de las publicaciones pioneras realizadas por ambos sobre el psicoanálisis, comenzaremos con el médico peruano.

Honorio Delgado y la llegada de las ideas psicoanalíticas al Perú

Honorio Ramón Francisco Augusto Delgado Espinoza nació en la ciudad de Arequipa, en la sierra sur del Perú, el 26 de septiembre de 1892. Cursó los estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Independencia Americana, y los superiores, en dos instituciones distintas. Primeramente, en la Universidad del Gran Padre San Agustín, ubicada en su ciudad natal, donde se graduó en 1914, y luego en la Facultad de Medicina de San Fernando, en la capital peruana, culminando su entrenamiento como médico en 1918. La tesis que presentó trataba sobre *El Psicoanálisis*, lo cual era indicativo de una primera aproximación temprana al tema, del cual se convertiría más adelante en uno de sus referentes más calificados. Ese trabajo igualmente supone la existencia de lecturas sistemáticas ya desde los años de estudiante. La tesis doctoral de Medicina fue defendida en 1920. En el perfeccionamiento de su vocación, Delgado siguió las huellas de grandes maestros. Fue uno de los discípulos más destacados que tuvo Hermilio Valdizán (1885-1929), el respetado médico y escritor peruano que sobresalió por su trabajo profesional y académico, y además por la relevancia que logró su labor editorial y científica, permitiéndole cosechar un amplio respeto en el Perú y en el extranjero. Tuvo una contribución relevante al crear varias revistas de importancia para el avance de la medicina peruana. En una de ellas, la *Revista de Psiquiatría y Ciencias Conexas*, que empezó a salir en 1918, estuvo secundado por Honorio Delgado, quien primero ofició como jefe de redacción y, a partir de 1922, como director, coincidiendo con el retiro de su maestro (León, 1985). De acuerdo a Stucchi-Portocarrero (2018), la fundación de la revista surgía en un contexto histórico muy particular, en que la psiquiatría comenzaba a dejar atrás todo lo que implicó el alienismo del siglo XIX, y a la vez, consolidaba su perfil como una parte esencial del campo médico. Valdizán realizó sus estudios superiores en Europa, formándose bajo la tutela de Sante de Sanctis (1862-1935), un referente fundamental que tuvo la psicología y la psiquiatría italianas de comienzos del siglo XX (D'Arcangeli, 2015).

A su retorno al Perú, Valdizán trasladó las influencias científicas que había recibido de los medios académicos europeos al ámbito de la psiquiatría, generando un avance importante en esta rama de la medicina. Por eso se le atribuye la paternidad de la psiquiatría en ese país, no sólo en lo concerniente a su labor como escritor y publicista de los conocimientos aportados por la investigación, sino también por el trabajo emprendido en la clínica psiquiátrica, la promoción de reformas académicas universitarias, y el estudio de la medicina mental, en la que siempre tomó como vértice al hombre peruano interpretado en el marco de su propia cultura (Huaracaya-Victoria, 2018), lo cual consideraba una garantía para la correcta comprensión del individuo en su contexto. Asimismo, se dedicó a los estudios históricos, incluyendo la historia de la medicina peruana y una indagación extensa de las costumbres indígenas ancestrales, labores en las que, de acuerdo al criterio de Lastres (1935), se hicieron patentes sus grandes dotes de humanista. Indudablemente, fue un hombre de grandes virtudes. La suya era una presencia inspiradora y determinante para todos los que le rodeaban, al punto que León y Zambrano Mora (1992) asumieron que fue la decisiva influencia que su trato ejerció de forma personal sobre sus discípulos lo que indujo a Delgado a buscar una

especialización profesional en el ámbito de la psiquiatría. Aunque también echan de ver, como hacen otros autores (Mariátegui Chiappe, 2000), el carácter sustancialmente autoformativo que distinguió a los estudios del joven Honorio, y que resultó el medio principal en la adquisición de sus conocimientos. Siguiendo los pasos de su maestro, Delgado continuó incentivando la creación de nuevos medios especializados para la difusión de los avances científicos en el ámbito específico de la psiquiatría. Es así como, en colaboración con el médico neurólogo Julio Oscar Trelles (1904-1990), inició la publicación de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, que ha tenido una dilatada trayectoria de varias décadas en el Perú, y cuya regularidad nunca fue interrumpida desde sus inicios hasta el presente (Alva, 2015).

Pero hay que apuntar que Delgado no fue solamente un teórico. Sus preocupaciones intelectuales se hicieron muy visibles en varios ámbitos prácticos, especialmente en lo que concierne a la consolidación científica de la psiquiatría, de cara al servicio especializado de atención a la salud mental de la población. En este sentido, abogó por la creación de un instituto de neuropsiquiatría e higiene mental en Lima, para que desde allí pudiera realizarse el diagnóstico, tratamiento y profilaxis de los desórdenes mentales de la comunidad (Mariátegui, 1988). Ciertamente que tropezó con algunas resistencias. Muchas de ellas, posiblemente, originadas en la incompreensión. Pero su objetivo finalmente fue alcanzado. De hecho, el nombre que hoy lleva el Instituto Nacional de Salud Mental «Honorio Delgado - Hideyo Noguchi», fundado en 1982, es una muestra palpable de este reconocimiento público a su gestión. Otro ejemplo de su prestigio y destacada trayectoria como representante de la intelectualidad de su país y testimonio de su labor como hombre de servicio fue la titularidad del Ministerio de Educación Pública, que le correspondió bajo el gobierno del abogado José Luis Bustamante y Rivero (1894-1989). Tras larga y fructífera existencia, falleció en Lima un 28 de noviembre de 1969, a la edad de setenta y siete años. Y fue precisamente Bustamante quien, en el aniversario de su muerte, resaltó su espíritu de austeridad en el cumplimiento del deber, la severa disciplina que guiaba su carácter, y la línea moral de inflexibilidad y valentía a la que siempre se ajustó en todas sus acciones (Roca Jiménez, 1999).

De manera invariable, los estudios publicados sobre la historia de la psicología en el Perú reconocen a Honorio Delgado como una de las dos figuras centrales, en importancia e influencia, para el desarrollo histórico de la disciplina, comparable solamente al rol que cumplió el psicólogo alemán Walter Blumenfeld (1882-1967), quien a partir de 1935 introdujo el enfoque experimental en la psicología peruana. Ellos fueron los líderes genuinos del debate psicológico entre las décadas de 1930 y 1960, promoviendo un interés muy intenso por conocer a fondo la psicología (Livia, 2014). Las orientaciones teóricas e intelectuales que identificaron a cada uno, sin embargo, no podrían haber sido más divergentes. Por ejemplo, Delgado fue un crítico duro y radical de la vertiente experimental que Blumenfeld representaba (Alarcón, 2006). Ese claro liderazgo personificado por dos investigadores situados en las antípodas conceptuales es uno de los elementos que le confieren un interés muy especial a la psicología peruana, considerada en una perspectiva temporal. Sobre Blumenfeld no habremos de referirnos aquí, pues además de los textos que se refieren específicamente a él, ya sea en el contexto general de la psicología peruana tomada como un todo, o también en particular, abordando específicamente su persona y trayectoria, se dispone de excelentes libros y artículos que son muy ricos en detalles sobre su vida y obra (Alarcón, 1994, 2006; Caycho, 2013; Caycho, Arias y Barboza, 2015; León, 1982, 1993).

En lo que concierne específicamente a Honorio Delgado, se le considera un protagonista de relevancia primaria, no sólo para la psicología en sí misma, sino también en lo que refiere a la psiquiatría, con mayor razón aún en este último campo, que corresponde al de su formación académica y profesional estricta. En tal sentido, Alarcón (1980) afirmó categóricamente que Delgado es uno de los maestros universitarios más influyentes en el desarrollo de la psicología. En términos muy parecidos se expresó Mariátegui Chiappe (2000), indicando que Delgado es la personalidad más destacada que haya surgido al interior de la psiquiatría peruana y latinoamericana, y subrayando asimismo que su formación había sido esencialmente autodidacta. Él se caracterizó por sintetizar un enfoque médico humanista, y demostrando una alta calidad moral, así como la aspiración constante hacia la excelencia académica. A estas cualidades se las ha denominado *el espíritu delgado* (Lozano-Vargas, 2011). En sus clases y en sus libros, insistía en que la medicina posee una dimensión triple: la científica, la profesional y la asistencial (Llanos Zuloaga, 2012). La cercanía intelectual y el trato con Valdizán enriquecieron y potenciaron su pensamiento, lo mismo que los numerosos viajes que realizó, en particular los que tuvieron a Europa como destino, que le abrieron muchas perspectivas nuevas. Es indudable que sacó un buen provecho de estos periplos, pues le cupo la oportunidad de conocer a personalidades muy relevantes como Emil Kraepelin (1856-1926), Julius Wagner (1857-1940), Karl Jaspers (1883-1969) y el propio Freud. Alzamora (1993) informa de su amistad con el psicólogo estadounidense Gordon W. Allport (1897-1967), y recuerda que Delgado incentivaba a sus conocidos a la lectura de sus trabajos. Asimismo, mantenía correspondencia regular con psicoanalistas como Freud, Adler y Karl Abraham (1877-1925) (Arias, 2015). Cueto (1989) rescata el importante detalle que, pese a no haber realizado estudios en el exterior, Delgado mantuvo esa correspondencia con Freud y logró ser considerado como parte del movimiento psicoanalítico internacional. Los múltiples perfiles que abarcan sus cualidades personales e intereses también se perfilan hacia convergencias que mantuvo con el ámbito filosófico, donde igualmente dejó numerosas e importantes obras. Hay quienes han explorado la obra de Honorio Delgado, incluso, en búsqueda de una antropología filosófica propia y de una imagen del hombre que haya sido característica del autor, con el fin de enmarcar en términos precisos los contornos valorativos que inspiraron sus reflexiones (Chiappo, 1992).

La fertilidad que tuvo Honorio Delgado como autor ha sido más que destacable. Junto a una gran cantidad de libros de autoría individual, escribió conjuntamente con el filósofo Mariano Ibérico (1892-1974) un texto introductorio titulado *Psicología*, de profunda y remarcable influencia en su país y al que León (1989) considera un *best seller*, con nueve ediciones publicadas entre 1933 y 1969, algo poco frecuente en la literatura psicológica peruana. Además, León (1983) estudió la recepción de los escritos de Delgado en países como Austria, Alemania y los Estados Unidos, así como la acogida que tuvo su obra en los medios académicos de Italia, a través de un recuento de las reseñas a sus libros que tuvieron cabida en la *Rivista di Psicologia normale e patologica* (León, 2004), remarcándolo como uno de los científicos peruanos de mayor productividad y constancia. Él también estuvo entre los primeros que en su país publicaron estudios de corte historiográfico dentro de la psicología, con artículos referidos a Freud, Kraepelin y Valdizán (León, 1984) y aún a otros como Pavlov, hacia quien Delgado no sentía precisamente una gran afinidad conceptual (León, 2014). Un aspecto que se ha puesto de manifiesto con frecuencia es el rigorismo que le caracterizó en todos aquéllos temas que recibieron su atención puntual, en particular los que competen al

análisis de la cultura y los estudios orientados a la personalidad humana, que concibió siempre a la luz interpretativa del entorno local (Miró Quesada C., 2000). En este sentido, también se mostró crítico ante ciertos excesos realizados por quienes profesaban una medicina de corte psicosomático, plausible en muchos de sus fundamentos, pero practicada, muy a menudo, sin el suficiente rigor científico (Lolas Stepke, 2010). Opinaba que, en cualquier abordaje psicosomático, no debería perderse nunca de vista la dualidad conformada por la enfermedad y la dolencia, en donde la última se refiere específicamente a lo que paciente sufre con su enfermedad, y la interpretación subjetiva que le confiere a la misma (León Barúa, 2010).

Todas estas diferentes líneas por las que discurrió el pensamiento de Honorio Delgado, indudablemente, no hablan únicamente de la persona del intelectual, el escritor o el teórico incisivo, sino también del maestro que fue, un mentor talentoso que no imponía ortodoxias rígidas, ni estimulaba la formación de discípulos cerrados y dogmáticos. Por el contrario, sus biógrafos lo describen como un individuo que se mostraba alejado de cualquier suerte de pre-condicionamiento teórico simplista, y señalan que nunca se los imponía a sus seguidores, como una condición de fidelidad de escuela. La carencia de rigidez intelectual era una de sus características resaltantes. Como afirmó Renato D. Alarcón, Delgado era un formador nato que profesó una suerte de *discipulado abierto* (Alarcón, 1990) en relación a sus alumnos y colaboradores en general. La amplitud de miras que caracterizó su vida, queda muy bien expresada en estas líneas:

Honorio Delgado, médico, biólogo, ecólogo, psiquiatra, educador, filósofo, ensayista, literato, esteta; en fin, con un vasto conocimiento e interés como humanista, terapeuta enterado de todo lo nuevo, que aplicaba en nuestro medio con rigor crítico, fue la expresión de lo que puede desear un espíritu de elección, en constante hervor creativo. La Psiquiatría Peruana vive influenciada con su vigente obra científica a través de la cátedra, publicaciones y forja de discípulos, sin embargo, de sus escritos sobre la materia apenas tocados por algunos de sus discípulos, ignorados por otros, y puesto de lado por la mayoría de médicos psiquiatras, por lo arduos y concisos, se halla a la espera de su real y trascendental reevaluación... (Galli, 2000, p. 131)

La difusión inicial del psicoanálisis en el Perú se halla indisolublemente ligada a la producción bibliográfica que surgió con las exploraciones psicológicas de Honorio Delgado, quien, como hemos dicho, fue su primer divulgador en el país. A él cabe considerar como el responsable principal por la discusión de los conceptos freudianos entre los lectores peruanos, en una época en la que, presumiblemente, muy poco se sabía aún del tema en esas tierras. No es extraño que esta condición de pionero en la popularización de las ideas psicoanalíticas haya sido subrayada y reconocida en numerosas ocasiones, por autores que se han ocupado de su obra (León y Zambrano, 1992). En el caso del Perú, la recepción de los constructos del psicoanálisis presenta matices altamente singulares. Esto se debe, entre otras cosas, a que el medio de divulgación inicial fue un artículo periodístico, contenido en las páginas de un diario de gran circulación como es *El Comercio* de Lima, que lo dio a conocer en la edición del 1º de enero de 1915 (León, 1982). Delgado era un estudiante de Medicina cuando procedió a redactar ese trabajo, lo cual es, de por sí, un hecho muy significativo.

Para quienes busquen un conocimiento de primera mano de este artículo periodístico, podría interponerse la dificultad de acceder a la fuente, sobre todo quien vive fuera del Perú, habida cuenta que los escritos periodísticos no se hallan digitalizados con la frecuencia que se da para las revistas.

Afortunadamente, se dispone de algunas ediciones recientes que lo han compilado y reeditado en formato de libro. León (2018), buscando responder a la incógnita de por qué Delgado habría elegido un periódico de tirada masiva para dar a conocer su artículo y no una revista académica, menciona la inexistencia de publicaciones especializadas en esa época, lo mismo que el prestigio del que gozaba ese periódico en la sociedad peruana, y la circulación que tenía entre los sectores de mayor educación en el país. Es tiempo de revisar ahora las ideas principales que en él se expresaban.

La primera publicación en el Perú sobre las ideas de Freud

En su estructura, el artículo tiene una extensión relativamente breve. Los párrafos son de una presentación corta y parecen deliberadamente concebidos para capturar la atención rápida del tipo de lector habitual de los periódicos de tirada diaria, lo cual resulta absolutamente congruente con el contexto de su publicación. El escrito se hallaba ubicado en una sección que León (2018) caracteriza como de “contribuciones especiales”. Fue nuevamente reimpresso bajo la edición de Javier Mariátegui como parte de un libro compilatorio editado en 1989 (Delgado, 1915/1989). Tomando esta edición como base de lectura, nos adentraremos brevemente en los pormenores de su contenido. Con respecto a la teoría, el autor comenzaba destacando el carácter bastante reciente que, por entonces, aún poseía el psicoanálisis. En efecto, al momento de redactado el artículo, la aproximación freudiana contaba con apenas veinte años de existencia. Dice el autor que, en sus inicios, la teoría había estado relegada al dominio relativamente limitado de “cierta rama de la medicina mental” (Delgado, 1915/1989, pp. 69), lo cual transmite la idea de un relativo aislamiento en sus inicios. Aunque para el tiempo de producido el trabajo, su alcance ya se había proyectado hacia espacios más amplios, y expandido su influencia a varias áreas, tanto de la ciencia como de la filosofía y el arte. Igualmente, la acumulación de la literatura psicoanalítica era cada vez más significativa, y los espacios de difusión abarcaban no sólo a las revistas especializadas, de las que Delgado indica un número de seis, sino también a otras, de tenor más general. En todas ellas, los escritos alineados con los preceptos freudianos eran de aparición muy frecuente. Recuerda también que el psicoanálisis había generado polémicas y discusiones apasionadas, a veces duras, a veces agrias, que estaban motivadas por ciertas asunciones de Freud que guardaban una impronta decididamente controversial, y cuyos supuestos habían sido, no pocas veces, malentendidos por los escépticos. Por tales motivos, una síntesis de los principios básicos no resultaba una tarea sencilla de emprender, tomando en cuenta, sobre todo, la amplitud de las aplicaciones que había ganado el psicoanálisis, a las que Delgado calificó de “infinitas” (Delgado, 1915/1989, p. 69).

No obstante, los antecedentes directos provienen de ciertos eventos básicos y acusan la influencia que tuvieron algunos referentes de importancia cardinal. Entre ellos, el protagonismo de los neurólogos franceses Jean-Martin Charcot (1825-1893) e Hippolyte Bernheim (1840-1919) resulta central en este escenario, y Delgado, naturalmente, lo explicita en su escrito. Ambos médicos realizaron publicaciones fundamentales sobre la sugestión y la hipnosis, además de una gama de otros temas psiquiátricos. Sin embargo, rivalizaron en sus interpretaciones. Charcot defendió la idea de que la hipnosis era una disfunción neuropatológica. Sostenía que la posibilidad de que alguien pudiera ser hipnotizado era un indicador certero de la presencia de histerismo (Martínez-Taboas, 1998). Esto equivale a decir que la hipnosis era una consecuencia del trauma producido (Cardona Quitián, 2012). En su interpretación, todos estos procesos se referían singularmente a eventos físicos.

Charcot se mantuvo largamente en esa posición, y no llegó a dar el paso fundamental que habría supuesto psicologizar tales eventos traumáticos (Sanfelippo, 2018), lo que sí habría de ocurrir más tarde, con el advenimiento del psicoanálisis. El acercamiento de Bernheim (1884, 1891) a la hipnosis era contrario, pues él pensaba que este fenómeno distaba de constituir un estado patológico, y no estaba relacionado directamente con la neurosis o la histeria. Argumentaba que era simple sugestión, y nada tenía que ver con fluidos magnéticos o estados patológicos (Wolffram, 2010). Bernheim llevó a cabo un esfuerzo importante por teorizar sobre las diferentes formas en que el cerebro de los individuos aceptaba la sugestión hipnótica (Neubern, 2006). Tras la muerte de Charcot en 1893 y la decreciente influencia de Janet, el uso que el neurólogo francés hacía de la técnica hipnótica en las sesiones de psicoterapia fue desapareciendo, reafirmandose con mayor fuerza la aproximación de Bernheim, sumado al creciente auge que experimentaba el psicoanálisis (Pintar y Lynn, 2008).

En el artículo, Delgado reconoce la contribución fundamental de Josef Breuer (1842-1923), el conocido mentor de Freud, de cuya vida se posee muy poca información (Figueroa, 2014). A partir de 1893, Breuer cumplió un rol fundamental en la elaboración de los postulados teóricos iniciales, que luego conducirían hacia el desarrollo de la teoría freudiana sobre la histeria (Amoruso, 2010) y del psicoanálisis en general como teoría y práctica. A partir de los estudios iniciales sobre el histerismo, Delgado afirma la existencia y la predominancia, en la vida psíquica del individuo, de algunas tendencias afectivas muy determinantes, cuya propiedad singular es que se hallan situadas en un plano desconocido y oculto a la vigilancia de la conciencia. A ese nivel, la acción que ejercen es continua. En su discurrir afectivo, estas propensiones constituyen los factores psíquicos que cuentan con el potencial de causar una desestabilización del equilibrio mental. Se plantea entonces la esencia del conflicto que emerge entre el dominio censor ejercido por la conciencia y los impulsos reprimidos que siguen actuando a nivel de la subconciencia. Estos, casi siempre, arrancan desde el periodo de la infancia, y son la causa real de los síntomas que afloran en los cuadros clínicos de histeria. La comprensión de tales fenómenos debe su origen a la utilización por Breuer de la catarsis, la cual permite el acceso hasta la conciencia de los recuerdos reprimidos, o las “remembranzas penosas” como las designa Delgado (1915/1989, p. 70). Ellos, agazapados, anidan en los recónditos pliegues escondidos de la inconsciencia.

Se describe entonces, con mayor detalle, lo que verdaderamente representa esta censura, y cuyo descubrimiento, como es lógico, se atribuye enteramente a Freud. Se compara a la censura con un juez severo al que le toca resolver cuáles son los contenidos que deben aflorar hasta la conciencia, y cuáles permanecerán expulsados. Delgado sugiere, además, que la conciencia mantiene excluidos a todos aquellos elementos psíquicos que, de una manera u otra, puedan causar alguna sensación displacentera. Pero la subconciencia, de hecho, se manifiesta continuamente en la vida consciente, sin cesar jamás su empeño. La censura la contiene, pero no la detiene. Su expresión ocurre a través de una serie de formas, entre las que se cuentan los actos involuntarios, las distracciones, los *lapsus*, los olvidos de palabras, y varios otros fenómenos asociados que conforman las variantes que son mencionados con frecuencia por los psicoanalistas. El autor puntualiza que tales eventos, pese a las interpretaciones divergentes que ensaya la “ciencia oficial” (Delgado, 1915/1989, p. 70) -eufemismo con el que probablemente se refiere a los sectores teóricos no convergentes con los postulados de Freud-, corresponden específicamente a la fuerza con que actúa el determinismo.

En este sitio de la exposición, y en ampliación de su discurso, se apoya en una cita textual de Freud, para dar luego espacio a una caracterización sumaria de los *ensueños*, a los que presenta como otra categoría mental en que los deseos reprimidos se concretan, subrayando una vez más que, algunos de ellos, provendrían incluso desde la niñez. Por eso compara a los sueños con una válvula de escape que, durante las noches, y de manera subrepticia y silenciosa, procede a evacuar la fuerza de las tendencias instintivas. Introduce aquí la interesante observación de que no siempre los simbolismos de los sueños son fácilmente demostrables en la práctica, porque deben realizarse a través de un reconocimiento de la *fantasmagoría* de los mismos. Este es un camino lleno de incertezas, para lo cual el psicoanalista debe introducirse en una distinción nebulosa tanto del sueño manifiesto, el sueño latente (o ideas latentes) y el trabajo onírico en sí, todos aspectos que Freud describió con detalle en *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900/1981). El fenómeno, nos dice Delgado, ocurre por tres causas: 1) por la censura en sí, 2) por las excitaciones corporales del momento y 3) por la evocación automática, que se produce con una relativa mayor facilidad para aquellas representaciones que son utilizadas de manera más frecuente.

En los sueños, los sentimientos se objetivan por efecto de las imágenes, y éstas, a su vez, adquieren esa particular representación plástica en la que consisten los procesos oníricos desde el prisma del psicoanálisis. Al mismo tiempo, Delgado observa que la producción poética y el sueño discurren a través de pautas esencialmente idénticas, y que apuntan siempre a la realización de deseos. En consecuencia, la producción poética, para el escritor, es el equivalente directo del sueño nocturno para el soñador. Este esclarecimiento de los “motivos subjetivos”, como los llamó Delgado (1915/1989, p. 72), y que alcanzan a otras producciones culturales de mayor envergadura, como la filosofía y la ciencia, permiten descubrir la reincidencia del mismo proceso, constatable únicamente por la aplicación de esta singular interpretación psicoanalítica. De manera muy similar a como hiciera Freud en sus escritos, Delgado explicaba la dinámica de estos fenómenos apelando a un ejemplo tomado de la literatura. El arte cumple la función de sosegar las necesidades insatisfechas del individuo, y actúa de similar manera en el artista que ejerce el acto preciso de la creación, como en el que recibe ese mismo arte y lo contempla para su goce subjetivo. Delgado se apoya, en esta única mención para todo el artículo, en las ideas de Jung, de quien dice que había teorizado en la misma dirección que él, particularmente cuando sostuvo que las grandes producciones institucionales de la cultura humana, vale decir, el mito, la religión, la moral y el derecho, proceden en respuesta a la misma clase de necesidades, pero actuando en los individuos, considerados como tales. Por consiguiente, el psicoanálisis podía estimarse como una herramienta útil para entrever con claridad que aquellos procesos que conducen al niño a recrear los instintos contenidos por la represión son idénticos a los que generan las producciones culturales, pero cuyos resultados son, en apariencia, muy diferentes. Con ello se ratifica en que éstos se rigen por la misma dinámica interna, pero orientada hacia la aparición de los productos de la civilización, los mismos que disciplinas académicas como la historia y la sociología han convertido en sus objetos de estudio. En este punto llegamos a una importante acotación de Delgado, de suma relevancia para nosotros, porque establece una convergencia valorativa con los puntos de vista de Ramón I. Cardozo, que después analizaremos con detalle:

La pedagogía, y también la ética, se benefician del método psicoanalítico, porque permite comprender íntimamente el alma del niño, con sus tendencias más ocultas. Su conocimiento enseña a no agotar

las valiosas energías de los instintos, por perversos que sean; cuya represión brusca es de las más fatales consecuencias para el provenir del educando, y que más bien transformados por sublimación llegan a elevarse a la categoría de virtudes. La educación, basada en las adquisiciones del psicoanálisis, hará en el porvenir, la profilaxis de la locura y el crimen. (Delgado, 1915/1989, p. 73)

El artículo concluye con una síntesis de los conceptos básicos y una evocación del psiquiatra francés Pierre Janet (1859-1947), de quien se sugiere un aspecto por demás significativo: para Delgado, Janet era el verdadero inspirador de todo este cúmulo de ideas. Tal afirmación parecía limitar el liderazgo de Freud como el creador único y solitario de los principios rectores del psicoanálisis, y aún dejar su originalidad en serio entredicho. Al mismo tiempo, Delgado sentenciaba que el concepto freudiano de la *libido* resulta el punto más *arbitrario* en el psicoanálisis, en el sentido de la aplicación que se haga del concepto a la interpretación de los fenómenos observados. Y es contra este principio teórico en particular que se han levantado los mayores reproches hacia la teoría. La controversia resultante ha estado relacionada, también, con algunas de las rupturas más intempestivas que se dieron en la ortodoxia psicoanalítica, generando las primeras disidencias interpretativas. También motivó que algunos de los seguidores de Freud, a quienes Delgado caracteriza con el curioso adjetivo de “secuaces” (Delgado, 1915/1989, p. 73), hayan divergido de la perspectiva inicial establecida por el fundador de la escuela, e iniciado otras direcciones rivales. Entre estas, Delgado reivindica la orientación de Alfred Adler (1870-1937), iniciador de la *psicología del individuo* (Adler, 1955). En su opinión, Adler había creado una teoría de mayor amplitud que la de Freud y en apariencia más conforme con la realidad psicológica.

No deja de resultar sugestivo el que Delgado, tras haber introducido las ideas de Freud, y habiendo dado muestras inequívocas de simpatía hacia esa posición a lo largo del artículo, escogiera concluir con una aseveración tan contundente, lo cual también, en apariencia, debilita la fuerza argumental de su presentación anterior. La afirmación es relevante porque sugiere claramente que Delgado, más allá de su rol preponderante como iniciador inequívoco para la discusión de la perspectiva freudiana, no era en ningún sentido un dogmático, y dejaba espacio en su argumentación para exhibir una postura crítica, ya desde los comienzos mismos. En este sentido, Rey de Castro (2016) presume que una explicación para esa actitud se relaciona con un aparente eclecticismo que habría representado Delgado, para quien la designación conceptual de *psicoanalítico* parece utilizarse de una manera más bien genérica, es decir, extendida a todas aquellas variantes teóricas que se ocupan de cualquier ámbito de la actividad mental que se establece marginalmente al dominio de la conciencia. En este caso, la disparidad se originaría, esencialmente, al nivel de una consideración semántica.

Aun así, Delgado continuó dando muestras de su adhesión a los preceptos básicos del psicoanálisis en los años siguientes, publicando algunos libros sobre Freud (Delgado, 1926b) y sobre el enfoque psicoanalítico en sí (Delgado, 1919), además de artículos en los que expuso diversos aspectos concernientes a la estructura y dinámica de la teoría (Delgado, 1918-1919, 1926a), algunos en coautoría con Hermilio Valdizán, su antiguo maestro (Valdizán y Delgado, 1926). Estuvo cerca de constituirse en el traductor oficial de las obras de Freud al castellano, habiéndole propuesto la idea a él mismo. Sin embargo, la iniciativa no prosperó debido al compromiso que ya habían

asumido los editores, quienes convocaron a un traductor diferente, que resultó ser el español Luis López-Ballesteros y de Torres (1896-1938) (Mariátegui, 1992). Pero el mérito en la difusión inicial de las doctrinas freudianas no es el único aspecto relevante que se relaciona a Honorio Delgado como parte de esta historia y que merece nuestra mención y estudio. El alejamiento repentino que experimentó con posterioridad, y su evolución hacia posturas más espiritualistas, es también un aspecto llamativo en la evolución de su pensamiento. Vidal (1992), quien lo conoció, frecuentó y admiró grandemente, confiesa que nunca, ni en público ni en privado, otorgó explicación alguna para comprender este abrupto y radical viraje. Tras el replanteo completo que experimentó su posición, terminó convirtiéndose en un crítico radical de las ideas a cuya difusión había contribuido en los años previos, con sumo talento y eficacia. Así, todo cuanto aportó inicialmente para la aceptación de las doctrinas freudianas, lo hizo después favoreciendo su rechazo o cuestionamiento. La nueva postura asumida por Delgado actuó como un potente elemento inhibitorio para cualquier influencia posterior que hubiera podido disfrutar el psicoanálisis en su país (León, 1982). En esta fase de su pensamiento, tomó clara y resuelta distancia de varios de los postulados en los que antes había creído, como el mecanicismo causal inherente a la teoría y el carácter esencialmente sexual que se establecía como fundamento para las motivaciones inconscientes (Alarcón, 1980). El perfil muy subjetivo del psicoanálisis, al mismo tiempo, fue enfáticamente rechazado, remarcando la falta de evidencia científica para respaldar sus asertos (Alarcón, 2000). La riqueza del pensamiento de Honorio Delgado aporta elementos suficientes para continuar con un análisis detallado. Pero es tiempo ya de explorar el trabajo de otro autor sudamericano que, viviendo en un país distinto y en condiciones algo disímiles, también actuó como introductor de las ideas de Freud en un medio cultural donde no existía aún el reconocimiento social para la teoría.

Ramón Indalecio Cardozo y la exposición pionera sobre Freud en el Paraguay

La década de 1870 fue uno de los períodos más críticos, sufridos y difíciles que le haya tocado vivir a los paraguayos a lo largo de su historia. Sólo unos años antes, la nación se había visto obligada a afrontar las iniquidades que impuso un conflicto bélico de grandes y devastadoras proporciones, librado íntegramente en suelo paraguayo, avanzando sobre bienes, estructuras y en las vidas e ilusiones de las personas, con su siniestra e implacable fuerza destructora. El 1° de marzo de 1870 caía abatido por el ejército invasor brasileño el Mariscal Francisco Solano López (1827-1870), quien, con los aciertos y errores que signaron su vida, había conducido al ejército paraguayo, o los restos que de él quedaban en aquéllos postreros momentos, hasta el ocaso de Cerro Corá. Era, más que nada, un fantasmagórico rejunto de sobrevivientes, compuesto por unos 400 hombres, ancianos, mujeres y niños, todos enfermos y hambrientos, que deambulaban hacia un incierto encuentro con el peor de los destinos. La muerte de López en batalla puso término a una larga, desgastante y desapareja guerra que tomó cinco años, librada contra las fuerzas aliadas del Brasil, la Argentina y el Uruguay. El Paraguay acabó derrotado en esa confrontación desigual, pero no sólo en el plano estrictamente militar. En su infraestructura económica y física, y sobre todo en lo que implicó la pérdida de una proporción abrumadora de su población económicamente activa, la patria cedió a las fauces devoradoras de la desgracia y el infortunio. Todo lo más valioso que pudo aquilatar en las décadas previas, en el progreso efímero que se vivió antes del inicio de las hostilidades, y que incluía un soporte material emergente para la producción, quedó hecho trizas. Para quienes

debieron transitar por ese decenio, ubicando sus actividades cotidianas en las deficiencias que ofrecía aquél ingrato contexto, las condiciones no fueron sencillas en nada. Por supuesto, uno de los ámbitos donde la acción demoledora de la guerra se hizo notar con mayor contundencia fue la educación. Pocos maestros disponibles, equipamiento precario o casi inexistente, donde a veces ni siquiera se disponía de lo esencial del mobiliario escolar, ni bibliotecas, ni libros, ni cuadernos, y muy posiblemente, ni la más esencial motivación para aprender. Las condiciones eran aún más precarias en las escuelas de la campaña, como se llama en el Paraguay a las regiones semirurales, alejadas de los centros urbanos más poblados. En esas condiciones paupérrimas, las habilidades cognitivas de amplios segmentos de la población, el potencial para la asimilación de nuevos conocimientos, la curiosidad para descubrir el mundo, así como la calidad de la educación que los niños recibían en las escuelas, se hallaban completamente relegadas. Apenas superaban aquellas destrezas más básicas en las que consisten la lectura y la escritura (Speratti, 1979).

Fue en este escenario de país, salpicado de muchos trances sombríos y perspectivas inciertas, en el que nació Ramón Indalecio Cardozo, un 16 de mayo de 1876. Vino al mundo en la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo, capital del departamento del Guairá, situada en el centro de la región oriental del país. A sólo seis años de terminado el conflicto, su infancia transcurrió con las mismas privaciones, limitaciones y falencias que afectaban a cualquier niño paraguayo de la época, especialmente a los nacidos en las comarcas del interior. Los estudios primarios los realizó en la Escuela Municipal de Villarrica, donde sólo se contaba con los implementos más básicos de aula, como un pizarrón y una cartilla, y a la que él mismo debía trasladar, todos los días cargando desde su casa, la sillita en la que habría de sentarse para dar clases (Benítez, 1959). Los estudios del nivel medio los siguió en el Colegio Nacional de Segunda Enseñanza, siempre en su Villarrica natal, pero luego debió trasladarse a la ciudad de Asunción para concluirlos. En aquellos días ya funcionaban otros colegios nacionales en unas pocas ciudades, aunque sólo impartían hasta el tercer curso de la secundaria. Sólo en el Colegio Nacional de Asunción podía cursarse la secundaria completa, y quienes deseaban terminarla, debían realizar indefectiblemente el viaje desde sus respectivas ciudades hasta la capital.

En aquel momento, el Colegio era una institución que proyectaba una imagen de respetabilidad y prestigio a la opinión pública, condensando todas las aspiraciones de la comunidad de lograr avances que beneficiaran al país en materia educacional (Viola, 1977). De hecho, hasta que se fundó la Universidad Nacional de Asunción en 1889, el colegio era el punto culminante de la educación que podía obtenerse en el Paraguay (Rivarola, 1979), y más allá del cual, no era posible seguir progresando. Aunque inicialmente le agradó la carrera de Medicina, que aún no existía en el país, pronto abrazó la vocación pedagógica (Cardozo, 1991). En 1896 se dio apertura a la Escuela Normal de Maestros, y para entonces, Cardozo estuvo entre los primeros en inscribirse a sus cursos. Tras culminarlos, volvió a Villarrica para hacerse cargo de la dirección de la Escuela Graduada de Varones. Permaneció en la ciudad por muchos años, dedicándose enteramente a la enseñanza y al estudio, y leyendo todo cuanto podía conseguir. En particular, se mostraba interesado en las obras de pedagogía, filosofía y psicología (Cardozo, 1991). En ese tiempo, publicó su primer libro, un pequeño volumen titulado *Pestalozzi y la pedagogía contemporánea* (Cardozo, 1905).

La década de 1920 dio comienzo a la etapa de mayor relevancia en la vida profesional de Cardozo, sobre todo a nivel institucional. Esto es así porque en febrero de 1921 era nombrado Director General de Escuelas. Los nuevos compromisos adquiridos requirieron que se mudara a vivir, una vez más, a Asunción. Permaneció en el cargo hasta 1931, no sin sufrir la incomodidad que produjeron ciertas turbulencias iniciales causadas por la permanente inestabilidad endémica que afecta a la política paraguaya, y que interfirieron en su gestión. Su abandono de la función se dio nuevamente debido a la erosión generada por el lastre de las intrigas políticas, siempre presentes. Pero en su etapa al frente de la Dirección, le tocó liderar una serie de reformas profundas en la educación paraguaya, marcando una época de mucha ebullición en la pedagogía nacional, que a menudo se considera entre las más productivas. La reforma tuvo su inicio en 1922. Desde el punto de vista estricto de la educación, la iniciativa se valora como lo más importante que realizó Cardozo. En esta apreciación coinciden todos los que se han ocupado del tema a lo largo de varias décadas (Álvarez Cáceres, 1989; Quintana de Horak, 1995; Soto Vera y Velázquez Seiferheld, 2019; Uzcátegui, 1984). Cardozo estuvo muy influido por los lineamientos de la escuela activa, una variante de *pedagogía progresista* o de *escuela nueva* o *escolanovismo*, cuya aspiración principal fue apartarse de los esquemas memoristas y rígidos que venían de la educación tradicional, para reemplazarlos por un enfoque más atento a las necesidades reales del niño, sus procesos de desarrollo cognitivo y sus intereses en relación a su propio aprendizaje. Desde su función pública, Cardozo impulsó una transformación radical de la educación nacional, pero lo hizo tomando muy en cuenta las condiciones históricas y culturales e que se desenvolvían los niños paraguayos. Fue un real proceso de adaptación, que estuvo lejos de intentar cualquier simple trasplante acrítico de las ideas generadas en el exterior. Su visión, fundamentalmente, consistió en articular creativamente las formulaciones teóricas generadas por los pedagogos europeos, con las experiencias propias e idiosincráticas de los niños paraguayos.

Cardozo fundamentó su pensamiento en la obra de varios autores que alternaron entre la pedagogía y la psicología, como los suizos Adolphe Ferrière (1879-1960) y Édouard Claparède (1873-1911), el belga Ovide Decroly (1871-1932), el alemán Georg Kerschensteiner (1854-1932) y los estadounidenses John Dewey (1859-1952) y William James. De todos ellos, la de Ferrière fue la influencia más determinante. Él fue el único de este grupo de autores que mantuvo encuentros personales con Cardozo, que se produjeron durante una visita que realizó al Paraguay en octubre de 1930 (Cardozo, 1991), permaneciendo alrededor de un mes. De esos contactos, y de la amistad que floreció entre ambos, habría de surgir más tarde un libro escrito por Cardozo (1932), donde exponía las orientaciones filosóficas y religiosas de Ferrière. En sus memorias, Cardozo (1991) también menciona un intercambio epistolar que mantuvo con el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) a comienzos de la década de 1930, cuando Piaget todavía era un joven investigador que superaba con poco los treinta años, y se mostraba interesado en conocer las innovaciones que se estaban realizando con la aplicación de la escuela activa. La producción bibliográfica de Cardozo es extensa y abarca un período de casi cuatro décadas. Varias de sus obras han sido reeditadas en tiempo reciente. Pero hay muchas, publicadas en revistas y boletines de difícil acceso, que resultan poco conocidas. García (2015) ha sistematizado esa producción, aunque es posible que algunos trabajos deban ser agregados.

La mayoría de estas publicaciones oscilan entre la psicología y la pedagogía, de una manera que no siempre es sencilla de separar. No obstante, desde el punto de vista estricto de la psicología como disciplina, la obra más importante es *La pedagogía de la escuela activa*, publicada en tres tomos (Cardozo, 1938, 1939a, 1939b), y en especial el primero, donde exponía los fundamentos psicológicos de dicha orientación. Lo que Cardozo propuso en este libro que abría la trilogía era muy significativo, pues consideraba que el estudio de la psicología debía actuar como el fundamento, tanto para la teoría pedagógica como para la praxis educacional. Primero, el maestro debía conocer la psicología del niño, después se añadiría el resto. Otro libro que se destaca por su importancia es *Por la educación común* (Cardozo, 1928), un volumen que reimprimía artículos ya editados previamente, y algunos inéditos. De manera similar, el trabajo de Cardozo como editor también fue muy destacable. Él tuvo a su cargo la *Revista de Instrucción Primaria*, cuya dirección asumió de manera conjunta con el cargo de Director General de Escuelas. Tiempo después fundó una segunda revista titulada *La Nueva Enseñanza*, cuyo primer número se publicó en febrero de 1927, y en cuyas páginas aparecieron numerosos artículos de contenido psicológico, escritos tanto por Cardozo como por otros maestros afines a la escuela activa. Tras dejar su cargo en la educación pública en 1932, continuó escribiendo y dedicándose a la enseñanza en algunas instituciones privadas de Asunción. Falleció en Buenos Aires, Argentina, el 20 de abril de 1943.

El psicoanálisis y la educación

La psicología cumplió un rol fundamental como sustento para la acción pedagógica en el contexto específico de la escuela activa. Es por ello que se convirtió en una parte esencial de la fundamentación conceptual y la práctica del proceso educativo. Desde su perspectiva de maestro, Cardozo mantuvo ese lazo prioritario con el conocimiento psicológico. Y lo amplió sustancialmente al popularizar los principios que guiaron a esa orientación pedagógica. Escribió artículos referidos a la obra de varios autores extranjeros que aportaron el sustento psicológico para la nueva pedagogía. Ya hemos mencionado los libros que dio a conocer sobre Pestalozzi (Cardozo, 1905) y Ferrière (Cardozo, 1932). Pero, además, divulgó las ideas de John Dewey (1859-1952) y William James en el país (García, 2016c), a través de sendos artículos o capítulos dedicados a los mismos (Cardozo, 1923, 1928). También fue el primero en hacerse eco de las ideas de Freud en el Paraguay. Este es, precisamente, el aspecto de la obra de Cardozo que guarda mayor interés para nosotros. En 1927 publicó en *La Nueva Enseñanza*, la revista que por entonces dirigía, un artículo que se tituló *El psicoanálisis y la educación, o sea, el freudismo como método auxiliar de educación* (Cardozo, 1927). Al año siguiente, incluyó ese mismo ensayo como uno de los capítulos que integró la estructura temática del libro *Por la educación común* (Cardozo, 1928), sin haber introducido cambio alguno en el texto reimpresso. Ese escrito puede considerarse como el que marcó la introducción de las ideas de Freud en el Paraguay (García, 2003b), doce años después que la contribución de Honorio Delgado en *El Comercio* de Lima. En la década de 1920, el acceso a libros de psicología no resultaba muy sencillo en el Paraguay, y las traducciones de los autores de referencia para la época no siempre se hallaban disponibles. Quizás debido a eso, la lectura original que realizó Cardozo sobre los principios del psicoanálisis, y que después lo condujo a elaborar su propio escrito, no provino de una asimilación directa de Freud. La fuente que utilizó era de un comentarista suizo, que también estuvo muy vinculado con la orientación de la escuela activa: Pierre Bovet (1878-1965),

por entonces uno de los integrantes de la Oficina Internacional de Educación que funcionaba en el Centro Rousseau de Ginebra (González, 1928).

Sin embargo, existen indicios de que Cardozo se dedicó al estudio directo de por lo menos algunos de los libros de Freud durante los años posteriores. En la bibliografía del primer volumen de *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938) se mencionan algunos, y en el listado de la Biblioteca Pedagógica, que fue un emprendimiento impulsado por Cardozo desde la Dirección General de Escuelas, también se destacaban algunos títulos del psicoanálisis freudiano (García, 2016b). El objetivo de aquel proyecto era disponer de una biblioteca itinerante que recorriera las escuelas del país y se hallara provista con libros de las principales disciplinas asociadas a la educación, entre ellas la psicología por supuesto, para la consulta de los maestros en sus respectivas comunidades. La colección íntegra disponía de ochocientos sesenta y tres volúmenes, habiéndose publicado el catálogo completo en *La Nueva Enseñanza* (Anónimo, 1928). Los libros de Freud que figuran en la lista de la sección de psicología son dos: *Psicología de las masas y análisis del yo*, que se encuentra en el número 247, y *La Histeria*, en el número 262. La imagen de los maestros paraguayos en las escuelas del interior del país, haciendo una pausa en su rutina cotidiana para dedicarse a la lectura de las obras que componían esa biblioteca, en plena década de 1920, con la intención de compartir después esos conocimientos con los niños, es verdaderamente muy inspiradora.

Pero volviendo a Bovet, él fue uno de los integrantes conspicuos de la orientación pedagógica que sustentó a la escuela activa, sitio que compartió con Ferrière, Claparède y Piaget (Luzuriaga, 1994), además del médico y filósofo Théodore Flournoy (1854-1920). Hasta 1933, Bovet fue el director del Instituto Jean-Jacques Rousseau, en Ginebra, que Claparède fundó en 1912 (Vidal, 1994). Como autor, produjo obras relevantes para la psicología, como *El instinto combativo* (Bovet, 1917). El gran predominio que tuvo su figura intelectual en la pedagogía española y latinoamericana de comienzos del siglo XX es muy destacable (Hernández Díaz, 2016). Sin embargo, Carpintero y Pérez Fernández (1999) también señalan que su actividad científica quedó muy oscurecida por otros miembros de esa misma orientación pedagógica, especialmente Claparède y Piaget, no habiendo sido suficientemente reconocido por su mérito. En nuestro caso, su participación en los hechos que estudiamos es fundamental, porque actuó como el nexo principal en el descubrimiento de las ideas freudianas por parte de Cardozo.

El artículo quedó dividido en seis segmentos principales, que sirven como orientadores de los tópicos por los que discurría la exposición: 1) La conciencia; 2) La subconsciencia; 3) El psicoanálisis; 4) Determinismo; 5) Manifestaciones pornográficas y 6) El psicoanálisis y la pedagogía. La intención era poner al alcance de los lectores paraguayos las ideas y presupuestos avanzados por la teoría psicoanalítica, y en particular aquellas que pudieran considerarse de utilidad para ser aplicadas en el contexto educativo. A lo largo de su exposición, Cardozo asume una actitud de aparente concordancia con la teoría (García, 2003b). Pero no manifiesta, de hecho, las opiniones que serían esperables de un seguidor dogmático, ya que se muestra incluso algo crítico en determinados aspectos. En especial, llama la atención que, desde la introducción misma del artículo se refiera al método psicoanalítico como algo aún “difuso” (Cardozo, 1927, 1928). Al mismo tiempo, indica que su propósito no era “embarullar” a los educadores con la exposición de las doctrinas freudianas, sino simplemente ayudarles con la sugerencia de algunas ideas nuevas. En

su definición del psicoanálisis, lo presentaba como un método para la investigación y para la cura, que se había utilizado inicialmente para el tratamiento de los enfermos de histerismo, y luego fue generalizado a la comprensión de los individuos sanos. El creador de la nueva orientación fue el médico austriaco “Sigmundo” Freud (Cardozo, 1927, 1928).

En relación a la conciencia, resulta posible rescatar dos acepciones distintas, aunque no necesariamente excluyentes. Por un lado, cabe hablar del conocimiento directo e inmediato que poseemos acerca de nosotros mismos y de la experiencia de reconocernos subjetivamente como individuos, así como del acceso a los eventos que se hallan a nuestro alcance directo. Esta función la ejerce el Yo, que se halla en contacto con el mundo externo. La segunda acepción alude a la capacidad de percibir el ambiente de un modo inmediato. Los seres vivos en general se hallan dotados de esta capacidad, y gracias a ella se apropian tanto de sus experiencias internas como de los sucesos acaecidos en el medio exterior. Este es el sentido en el que cabe hablar de conciencia en relación a los “animales inferiores”. Con respecto a la *subconciencia* también pueden enumerarse varias acepciones lingüísticas diferentes. Una de ellas se refiere al tipo de experiencia sensorial que ocurre cuando el individuo percibe, con la apariencia de estar ante un sólo y único evento, a algo que en realidad constituye la sumatoria de varias clases de estímulos de la misma clase y que se suceden en gran número, de forma rápida y superpuesta. El ejemplo que escoge Cardozo es el ruido que producen las olas, y que se da cuando el sonido de cada ola en particular se pierde en el todo, es decir, desaparece el sonido individual de cada una, y se fusiona totalmente con las demás. Esta condición de nuestra percepción lleva a que el sonido del agua en movimiento se convierta en algo de orden *subconciente*. Pero cuando se produce finalmente el estruendo de la ola rompiéndose en la costa, el ruido se presenta de improviso a la *conciencia* como un fenómeno reconocible, y sólo en ese momento, el individuo habrá de percatarse de su real existencia.

Igualmente, menciona unos fenómenos para los que reserva la denominación de *subliminales*, dándoles un significado que difiere del que fuera empleado en las investigaciones psicológicas de las décadas siguientes. Para Cardozo, los estímulos *subliminales* eran aquéllos que, en cierto momento (no precisado con exactitud), desaparecen del campo de la conciencia y pasan a ocupar un lugar distinto. Tampoco se especifica cuál exactamente sería este “lugar distinto”, aunque se puede inferir que aludía a la *subconciencia*. La tercera forma de entender la palabra es, de hecho, la concepción freudiana habitual, en que se diferencia entre lo *inconciente* y lo *subconciente*, y donde el primer término se refiere a los contenidos que se hallan fuera de la conciencia, retenidos en lo que Cardozo llamaba el *almacén o depósito común* (Cardozo, 1927, 1928). Como señaló García (2003b), el autor no se adentró en especificidades conceptuales como la distinción entre el *preconciente* y el *subconciente*, ni hizo mención a la trilogía del *yo*, el *superyó* y el *ello*, que Freud había establecido sólo unos años antes como las instancias topográficas que componen la estructura mental, en la última de las versiones del *aparato psíquico* que formuló el psicoanálisis (Freud, 1923/1981). En su artículo, Cardozo mencionaba únicamente al *yo* de una manera explícita, como veremos en un momento.

La estratificación de la conciencia humana comprendía su división en dos sectores. El primero, que se denomina “superior”, corresponde a las experiencias y vivencias del individuo, que éste es capaz de reconocer plenamente, y sin demoras o dificultades. La segunda, o “inferior”, se halla

oculta, escondida, y es la que corresponde al dominio de lo inconsciente. En esta estratificación a dos fases, queda sin ser incluido el *preconsciente*, donde se localizan contenidos mentales que no se hallaban disponibles al acceso directo de la conciencia en un determinado momento, pero que podrían recuperarse con un mínimo esfuerzo voluntario de la atención (Freud 1917/1981, 1920/1981, 1923/1981). Quien primero exploró la *zona oculta* fue Breuer, aunque se reconoce específicamente en Freud al creador del método psicoanalítico. Como es sabido, Breuer introdujo el método hipnótico-catártico que Freud utilizó por primera vez en 1889 como parte de un caso clínico (Rand y Torok, 1997). Cardozo explica que, al interior de los estratos mentales, actúan dos fuerzas psíquicas de signo opuesto. Una es la que llama *represiva*, y que impide la liberación hacia el exterior de los impulsos del inconsciente. La otra, a la que denomina *exaltativa*, busca liberarse de las ataduras, vencer a la represión, y llegar hasta su libre expresión en el mundo externo, que es su principal finalidad. Asimismo, enfatiza la función primordial que cumple la represión en el mantenimiento del equilibrio psicológico interno. Los contenidos perturbadores, que siempre se hallan presentes, son mantenidos a raya por la represión, que de esta manera protege la integridad del individuo. Y es en este marco explicativo sobre la función que cumple la represión donde Cardozo hace mención al *yo* por primera vez, porque es, en resumidas cuentas, la instancia que debe conducir los instintos hacia otras finalidades que cuenten con la aprobación colectiva. Para adentrarse en estos recónditos páramos del inconsciente, Freud recurrió a la técnica del *interrogatorio* (Cardozo, 1927, 1928), que también contribuye a liberar los impulsos inconscientes de su enclaustramiento interno y, con ello, acercarse un poco más hacia la normalidad individual.

Hay una serie de elementos que surgen de la observación de los pacientes neuróticos y que Freud extendió también a la comprensión de los individuos considerados “normales”. Estos fenómenos, dice Cardozo, por lo común pasan inadvertidos. Sin embargo, no dejan de ser importantes. Los enumera de esta manera: a) *Los olvidos*, que por lo general se refieren a la pérdida de la memoria de algunos nombres propios, o de la sustitución de éstos por otros que son incorrectos. Tales olvidos están causados por alguna resistencia que nace del inconsciente e impide la recuperación de la información correcta; b) *Las equivocaciones*, que a su vez adoptan dos tipos: por un lado, las equivocaciones orales, que también se denominan *lapsus linguae* y por otro, los *lapsus calami*, que se cometen al escribir; c) El *extravío de objetos*, que siempre expresan deseos ocultos; d) Las *torpezas*, que se manifiestan en situaciones de la vida diaria en las que el individuo provoca accidentes aparentes que tienen como resultado la destrucción de algún objeto, o causan las rupturas de los mismos. Estos sucesos se dan sin explicación aparente, pero impiden que se produzcan otras actividades que teníamos planeado realizar con ellos; 5) En último lugar, hace referencia al *sueño*, que en el psicoanálisis se interpreta siempre como la expresión de los deseos reprimidos. Estos diversos fenómenos constituyen muestras fehacientes de la existencia del determinismo psíquico, uno de los principios cardinales en la concepción freudiana sobre el funcionamiento mental. Es un punto interpretativo que algunos debaten. Por ejemplo, Salcedo (2010), quien emprendió un ejercicio hermenéutico de las concepciones de Freud, y opina que se han deslizado muchas interpretaciones erróneas en relación a este concepto del determinismo, hasta llevarlo a un punto que presume la negación completa del libre albedrío. Sin embargo, es un hecho que una transferencia de la causalidad universal al dominio de los eventos psíquicos presupone la vinculación de los diversos fenómenos mentales en relaciones de causa a efecto, dejando poco espacio al ejercicio de la libertad,

cualesquiera concepciones que se guarden sobre ella. Esto es también lo que parece desprenderse del planteo de Cardozo cuando alude a este tema, una impresión que se refuerza en su referencia a los mecanismos de defensa en cuanto *procesos causales automantenidos* (Cardozo, 1927, 1928).

Pero la sutileza del educador se deja notar en las inquietudes que Cardozo expresa en los párrafos finales, y nos brindan la clave para entender el interés que lo llevó a interiorizarse del pensamiento de Freud y dedicar su tiempo a escribir el artículo (García, 2003b). En el contexto de su argumentación sobre las *manifestaciones pornográficas* que se observan en los niños refiere que, para muchos de ellos, resulta común escribir palabras y también dibujar figuras cuyos contenidos son netamente alusivos al sexo. Los alumnos los estampan en los muebles escolares y en las paredes, donde pueden ser vistos por todos sus compañeros. Decía Cardozo que estas tendencias son de sobra conocidas por los maestros, que los comprueban a diario en los recintos escolares, y que tal inclinación resulta “irresistible” (Cardozo, 1927, 1928). Explicaba además que, ni bien el niño aprende a escribir, la primera palabra que coloca es aquella que resulta prohibida, aunque sin aludir explícitamente a cuál. Es más, el niño utiliza esa palabra, incluso, sin que nadie se la haya enseñado (Cardozo, 1927, 1928). Para alguien que visualice estos comportamientos desde la perspectiva que provee el freudismo, resultará muy claro que los niños simplemente se hallan exteriorizando algún impulso reprimido en el inconsciente, y que tal fuerza instintiva, al sobrepasar con éxito la barrera de la censura que impone el *yo*, llega hasta el exterior, materializando su presencia a través de estos comportamientos indeseados. Esas consideraciones también permiten comprender mejor por qué, para un maestro paraguayo de la década de 1920, el psicoanálisis de Freud podía constituirse en un aliado de uso práctico en un ambiente, el de los establecimientos escolares, muy distante en apariencia de su escenario original. De igual modo, nos hace ver por qué las herramientas conceptuales y terapéuticas en las que se basa, y que fueron ideadas originalmente para enfrentar la problemática de la histeria, podrían ser de utilidad para los maestros en el bullicioso entorno de la escuela.

Antes de finalizar, se discuten las especiales relaciones entre el psicoanálisis y la pedagogía. En opinión de Cardozo, la psicología infantil había logrado avances muy importantes gracias a los descubrimientos hechos por Freud en relación a los infantes. Esos conocimientos deberían ser asimilados también por los docentes, no sólo para ganar una mejor comprensión de los niños, sino incluso para potenciar su propia labor pedagógica. Además, exhortaba a que la Psicología Experimental, así como los profesores que la enseñan, estuviese más atenta a los descubrimientos del psicoanálisis, y en especial, a esa doble condición que atañe al comportamiento humano, que reviste una esfera consciente y otra inconsciente. La admonición se comprende mejor cuando se toma en cuenta el contexto en que se insertó la enseñanza de la psicología experimental en el Paraguay a comienzos del siglo XX, especialmente en los institutos de maestros. Allí predominaba una visión esencialmente afincada sobre los moldes de la psicología experimental alemana, al menos en sus conceptos, ya que la investigación laboratorial en sí misma, quedó siempre relegada y nunca pasó de ser más que una idea. Pero es bien sabido que esta psicología estaba poco direccionada hacia los temas concernientes al niño. La preocupación de Cardozo no era algo circunstancial, pues esta misma crítica puede hallarse en otras partes de su obra (por ejemplo, en Cardozo, 1938). En tal sentido, la psicología experimental era, fundamentalmente, la psicología del adulto. Y para que fuera de utilidad a la educación paraguaya, debía ser la del niño.

Igual que las personas mayores, los alumnos en edad escolar se hallan sujetos tanto a la acción de sus fuerzas instintivas como de los eventos que suceden en el medio ambiente externo. Algunos de esos instintos colisionan con las expectativas puestas desde el mundo exterior, las convenciones sociales, y la cultura. Es por eso que la acción de los educadores debía encaminarse al refreno de los impulsos internos. La inquietud relacionada a las manifestaciones pornográficas debía comprenderse dentro de este contexto. A los maestros les cabía la responsabilidad de inhibir solamente los impulsos que resultaran contraproducentes al niño desde el punto de vista de la vida social, para restablecer oportunamente el equilibrio entre la conciencia y la subconciencia. Esas correcciones deberían hacerse sin perder nunca de vista el trato amable, el afecto y la ternura, conduciendo el cambio deseado por el camino de la sublimación, que reencauzará los instintos hacia formas aceptadas por las normas corrientes de la vida colectiva. Para lograrlo, es necesario que las acciones disciplinarias estén presididas por la mayor delicadeza, por lo que Cardozo insiste en que siempre es preferible *sugerir* antes que *cenurar*. Queda claro que estas exhortaciones permanecen orientadas hacia una función de la educación que es esencialmente adaptativa de la conducta del niño hacia la obediencia de los mandatos sociales, al menos en lo que respecta a la necesaria adecuación de los impulsos reprimidos que provienen del inconsciente. Y ello pese a que, en todas las demás aspiraciones que definen el sentido y la orientación filosófica de la escuela activa, Cardozo seguiría manteniéndose fiel al ideal de la educación que sustentaron, tomando en cuenta el propio interés del niño, su espontaneidad, y el desarrollo de las aptitudes, conforme a los procesos cognitivos intrínsecos de cada uno. No había en ello contradicción alguna.

Lo convergente y lo divergente en la recepción de Freud

La llegada del modelo psicoanalítico a los lectores de América Latina se produjo en la década de 1910, casi veinte años después de las primeras publicaciones de Freud que se consideran los antecedentes para la nueva teoría. Los contextos de recepción y las condiciones que se dieron para su asimilación, así como los artífices que actuaron como divulgadores de la obra de Freud en los países de la región, distan de ser idénticos, y presentan algunas similitudes y características propias. Éstas dependen de muchos factores diferentes, como la cultura del país receptor, el medio local particular en que se realiza la primera asimilación, las condiciones económicas de escasez o abundancia que predominan en cada sociedad, las circunstancias políticas y sociales que determinan una mayor tolerancia colectiva a la discusión libre de ideas nuevas, la apertura o el conservadurismo que caracterizan al entorno receptor, la existencia o no de una tradición científica previa en el país que acoge a la teoría emergente, la calidad general de la educación, y otros aspectos semejantes. También influyen los aspectos personales que atañen más directamente a los individuos que ofician como artífices en cuanto tales. En este sentido, cabe enumerar una multiplicidad de elementos que son de índole subjetiva. Algunos resultan más fácilmente determinables, como la profesión a la que representa el autor principal de la contribución, la orientación teórica, ideológica o el sistema de ideas a la que esa persona adscribe, su accesibilidad inmediata a la información fundamental, entre otros aspectos, para no mencionar variables particulares y por ello más restrictivas, que fuerzan hasta cierto punto a realizar ciertas deducciones, como el tipo de personalidad, el nivel intelectual respectivo, las metas y propósitos a los que se busca llegar, y otros semejantes. El estudio de este conjunto de factores resulta muy complejo y multivariado, por lo que es posible que no se alcance

por completo una estimación plenamente objetiva. Pero en base a esta clase de consideraciones es posible descubrir, no obstante, algunas semejanzas y diferencias generales que se dieron en la asimilación de las ideas psicoanalíticas en el Perú y el Paraguay. Estas son las principales entre ellas:

- a) *La formación académica y la profesión de base:* El introductor de la discusión sobre las ideas de Freud en el Perú, Honorio Delgado, era un estudiante universitario al tiempo de elaborar su primer escrito. Años después, habría de convertirse en uno de los referentes esenciales para los estudios psiquiátricos en su país, y uno de los que ha ganado mayor reputación en América Latina. Como hemos repasado en este artículo, Delgado gozaba de amplia estima en el Perú y en el resto del continente, por la calidad y la extensión de sus aportes científicos, valoración que se extiende hasta nuestros días inclusive, siendo uno de los dos autores más estudiados por los historiadores de la psicología peruana. El perfil de Ramón I. Cardozo difería en varios sentidos, ya que él provenía de las filas del magisterio paraguayo. Era un educador egresado de una de las escuelas normales de profesores existentes en el Paraguay hacia finales del siglo XIX, y le correspondió impulsar una de las reformas educativas de mayor profundidad en la historia del país. En su tiempo, las iniciativas que emprendió recibieron apoyo en los sectores que simpatizaban con una orientación educativa más abierta, aunque tuvo que afrontar la oposición de los sectores tradicionalistas o conservadores. En nuestros días, Cardozo es considerado uno de los precursores más importantes y originales que haya tenido la educación paraguaya, y goza de un amplio respeto y reconocimiento. Su trabajo sigue siendo motivo de nuevos estudios e investigaciones.
- b) *La edad en que se realiza la contribución:* Cuando se publica el artículo de Honorio Delgado en el diario *El Comercio* de Lima, acompañando el ejemplar en el inicio mismo del año 1915, él contaba con sólo veintidós años de edad. Era un alumno transitando el punto intermedio de sus estudios en la limeña Facultad de Medicina de San Fernando. Cardozo, en cambio, era ya un educador de trayectoria e influencia, con al menos treinta y dos años de experiencia continuada en el ejercicio de la docencia, y ocupando un alto cargo directivo en la estructura de la educación nacional. Contaba con 51 años cumplidos, veintinueve más de los que tenía Delgado en su momento de inicio. Poseía varios artículos y algunos libros en su haber, además de la función de editor en dos revistas pedagógicas, una de ellas creada y dirigida por él mismo.
- c) *El medio social y cultural en que los autores desarrollaron su trabajo:* El entorno social y cultural en que Delgado y Cardozo trabajaron al tiempo de producir sus respectivos artículos se diferenciaba en varias aristas importantes. La sociedad peruana de comienzos del siglo XX se hallaba cruzando por una transición entre un modelo social de corte más tradicional y la apertura paulatina hacia los contornos que imponía la modernidad. El cambio se reflejó de muchas formas, entre ellas la modernización de los estudios universitarios. Esto repercutió, por ejemplo, en la evolución de la medicina y otras áreas de estudio superior que se encaminaban, de a poco, hacia una mayor profesionalización. En el orden social, Lima presenciaba el desarrollo de una burguesía reducida y acaudalada, pero excluyente e individualista. Campeaban las actitudes de corte racista y discriminatorio, un problema que aún se halla presente en la sociedad peruana hasta el tiempo más reciente (León y Martínez,

1998). La marginación era sentida, en especial, con respecto al *cholo* (Mejía Navarrete, 2019), es decir, el indígena que migraba hacia la ciudad en busca de mejores horizontes. Aquella minoría selecta, pero fuertemente conservadora (Vidal, 1992), adoptaba moldes europeos en sus costumbres, que constituían el horizonte contra el que se proyectaba. Se hallaba férreamente dominada por un grupo social que exhibía aires aristocráticos y actitudes de nobleza (Orbegoso Galarza, 2018). En ese ambiente intolerante, el conocimiento y la práctica de la psicología constituían un privilegio limitado a muy pocos individuos, entre los que se incluye, desde luego, a Honorio Delgado. Por otra parte, el Paraguay en la década de 1920 se movía entre las explosiones constantes de una turbulencia política casi endémica, con frecuentes golpes de estado y revoluciones, pero que había alcanzado una temporal estabilidad a partir de 1924, tres años antes de publicado el trabajo de Cardozo. El país continuaba afectado, en el orden cultural primordialmente, por las desventajas que se derivaban de su mediterraneidad geográfica, la que en no pocas ocasiones, se tradujo en un aislacionismo muy fuerte con respecto a las tendencias culturales que preponderaban en el resto del mundo. La vida de la gente discurría, además, en los años previos al inicio de la Guerra del Chaco contra Bolivia, que duró entre 1932 y 1935, lo cual agregaba su propia cuota de incertidumbre social.

- d) *Características del medio impreso en que se difunden las contribuciones:* Otro aspecto que denota una diferencia significativa entre el contexto propio de Honorio Delgado y el de Ramón I. Cardozo es la clase de publicación en la que cada uno socializó su respectivo artículo. Delgado escogió un diario de circulación masiva y con gran prestigio en el país, fundado en 1839, y que incluyó su trabajo como parte de una sección especial (León, 2018). En cambio, Cardozo utilizó las páginas de una revista de educación, fundada y dirigida por él mismo, titulada *La Nueva Enseñanza*, y que en ese momento era el estandarte intelectual más reconocible para quienes se consideraban seguidores de la escuela activa en el país.
- e) *El público al que estaban dirigidos los artículos:* Al ser publicado en un periódico de amplia circulación como *El Comercio*, el artículo escrito por Delgado poseía, de entrada, el potencial de llegar a audiencias amplias, en este caso, las integradas por los lectores habituales de periódicos. Además, al incluirse en la edición correspondiente a una jornada de año nuevo, un día viernes de 1915, cabía presumir un impacto aún mayor, alcanzando un grupo de lectores bastante diversificado. La publicación de Cardozo, en contrapartida, formó parte de un número de revista especializada en temas pedagógicos, que se dirigía a maestros en ejercicio y otros miembros del organigrama escolar y, posiblemente, con algunos seguidores más que se situaban por fuera del ámbito específico de la docencia. Los destinatarios podían presumirse menos numerosos que los de Honorio Delgado, aunque con la probable ventaja de contar con un efecto multiplicador mejor direccionado y más específico.
- f) *Vinculaciones teóricas primarias de los autores:* En todos los trabajos que se ocupan de su vida y obra, Honorio Delgado es invariablemente retratado como un representante del pensamiento freudiano y, además, quien lo introdujo formalmente en esta parte del mundo. La lectura atenta de su artículo, sin embargo, permite colegir que no se trataba de un militante dogmático, como ya observáramos. La identificación conceptual con la

teoría que ayudó a difundir continuó sólo por un tiempo limitado, hasta que deviene el cambio de orientación teórica y su posterior emigración hacia posturas de raíz espiritua- lista. En su artículo de 1915, Delgado brindaba pruebas fehacientes del conocimiento que poseía sobre la obra de Freud. Además, discute fundadamente a Janet, Adler y Jung. Como informa Arias Gallegos (2015), las lecturas del filósofo alemán Friedrich Nietzsche (1844-1900) también fueron cruciales en su juventud, y lo impulsaron a tomar el rumbo de los estudios psiquiátricos. El pensamiento de Ramón I. Cardozo, en cambio, evolucionó a partir de fuentes disímiles. Fue un continuador de los postulados de la escuela activa, y en su caso, resulta clara la impronta de autores como Ferrière, Claparède y Bovet, y de otros como el biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919), de quien absorbió la teoría recapitulacionista (García, 2006), especialmente en lo que concernía a la ontogenia y su presunta repetición en la filogenia (McKinney y McNamara, 1991). En el caso de Honorio Delgado, la presencia de los conceptos de Freud resulta decisiva, incluso luego de su giro, en que continuó citándolo esporádicamente, aunque muchas veces para criticarlo. Pero el caso de Cardozo es otro. Antes del artículo de 1927, no se encuentran alusiones concretas a Freud. Podría suponerse que esto se deba a un descubrimiento tardío de la teoría. Desde luego, esa eventualidad es posible. Sin embargo, tampoco hay menciones posteriores. En *La pedagogía de la escuela activa* (Cardozo, 1938), que fue su principal obra psicológica, no se localizan menciones a Freud ni a sus conceptos básicos. En realidad, los autores que sirven de soportes teóricos en ese libro son los mismos que ya hemos mencionado, en especial los pedagogos suizos. De modo que, esta zambullida muy breve que realizó Cardozo en el panorama de los constructos freudianos, aunque significativa, fue indudablemente muy efímera.

- g) *Teorías y autores en que se basaron e idiomas que corresponden a las fuentes:* Una diferencia importante entre Delgado y Cardozo es la que concierne a las fuentes bibliográficas que les sirvieron como apoyo para idear sus contribuciones. En el caso de Honorio Delgado no sólo se constata un manejo fluido para la lectura en otros idiomas, sino también un acceso directo a los textos básicos. En el artículo de 1915 se hace mención a una lectura de Freud en alemán y además se traduce un breve párrafo. Hay otras incorporaciones de Otto Kaus en esa lengua. Igualmente, aparece una fuente bibliográfica en francés, un trabajo de Janet publicado en el *Journal de psychologie normale et pathologique*, e incluso una en inglés, de un artículo del *Journal of abnormal psychology*. Estas referencias pueden transmitir una idea precisa de los canales de información que utilizaba Delgado. Es distinto el caso de Cardozo, quien no hizo una lectura directa de Freud, sino que utilizó un texto producido por un comentarista que fue Pierre Bovet. Es muy probable, asimismo, que haya sido una traducción. En los casos que hemos aludido de menciones posteriores de Cardozo (1938) a las obras de Freud, también se las indica a través de obras traducidas. En el listado de libros de la Biblioteca Pedagógica que fuera difundido en *La Nueva Enseñanza* (Anónimo, 1928), figuraban unos pocos libros en francés, lo cual, de hecho, sugiere el uso práctico de esa lengua por parte de Cardozo. De manera que, la presencia de traducciones de Freud o de obras de divulgación podría estar indicándonos, más bien, la dificultad que existía para el acceso a esa clase de literatura en el Paraguay de los años 1920, en lugar de una imposibilidad real para aprender de textos que difirieran de la lengua castellana.

- h) *Intenciones que tuvieron al escribir sus textos*: La intencionalidad psicológica de una persona, y más aún de individuos hace décadas fallecidos, es muy aventurada de presumir, por lo que debe hacerse con suma prudencia. Pero, por mucho de lo que llevamos dicho hasta aquí, cabe inferir razonablemente que los propósitos de ambos autores al producir sus obras difirieron en algunos aspectos importantes. Delgado, psiquiatra, estaba difundiendo los conceptos de una teoría, el psicoanálisis, a la que ya veía con simpatía siendo todavía un joven que no alcanzaba los veinticinco años. Ya se hallaba en el camino que acabaría conduciéndolo a una especialización médica en el área de la psiquiatría, por lo cual ese texto, en una mirada retrospectiva, le estaba señalando la hoja de ruta profesional que más tarde seguiría. No hay que olvidar que Delgado, en el Perú, estaba creando una escuela. Pero Cardozo, en el Paraguay, no pretendió eso. Aunque él haya introducido el primer texto de psicoanálisis, no hay base para considerarlo un “psicoanalista”. Cardozo quería promover el avance de la escuela activa, y por las propias experiencias y limitaciones que tuvo en varias etapas de su carrera (Cardozo, 1991), siempre se mostró interesado en propagar entre los maestros paraguayos los avances que iban surgiendo en el contexto de las ciencias de la educación. Concerniente a los aspectos descriptos en relación a la teoría psicoanalítica, vemos que Cardozo realizó una valoración personal de esos conceptos, al tiempo de estimar que podían resultar de utilidad para potenciar el trabajo de los maestros, permitiéndoles interpretar ciertas variables de la conducta infantil que parecían intrigantes, y con frecuencia disruptivos en la rutina normal de la escuela. Es decir, la divulgación de los conceptos psicoanalíticos fue exclusivamente instrumental, una observación oportuna para mejorar el trabajo de aula. Por eso decimos que Cardozo introdujo las teorías de Freud en el Paraguay, pero no la práctica del psicoanálisis.
- i) *Ejes o temas principales que abordaron los autores*: Obviamente, tanto Delgado como Cardozo escribieron respecto al mismo autor y la misma teoría. Pero es un hecho que los énfasis que tomaron al detenerse sobre un enfoque de tanta amplitud como el psicoanálisis, suministra algunas pistas reveladoras para entender la lógica de su recepción. En el artículo de Delgado, por ejemplo, el objeto central son las aproximaciones psicoanalíticas al problema de la histeria. Delgado comienza trazando los orígenes de la teoría, situándola en una coordenada temporal. Luego se detiene en una explicación de fenómenos como la catarsis, la censura, la exteriorización de los actos inconscientes, los “ensueños” en cuanto manifestaciones de deseos reprimidos, los procesos oníricos, la relación de los mecanismos inconscientes con la creación artística, y finalmente, una breve alusión a la pedagogía. En el texto de Cardozo, los temas se relacionan con los significados de la conciencia, el sentido de la subconciencia, las relaciones entre lo consciente y lo inconsciente, la estratificación de la mente humana, la represión, el método del “interrogatorio” psicoanalítico, la transposición de los fenómenos observados en los sujetos neuróticos a los individuos normales (como el olvido, equivocaciones, extravío de objetos, torpezas, y los sueños), el principio del determinismo psíquico, las *manifestaciones pornográficas*, y el sentido general que poseía el psicoanálisis para la educación. Se percibe una diferencia de énfasis que apunta claramente hacia el rol profesional de los autores. En Delgado, los asuntos discutidos reflejan más el interés específico del clínico, con una inclinación hacia aquéllos que parecerían de

mayor relevancia para una comprensión de la conducta anormal. En Cardozo, en cambio, es patente la mayor atención hacia una descripción estructural del aparato psíquico, con resonancias hacia los aspectos más cognitivos o de aquéllos que tienen repercusiones para el comportamiento emocional, a más de lo puramente relacionado con la pornografía, que siempre se enfocó desde el prisma específico de la escuela. Es la visión del psiquiatra y la del educador, no necesariamente contrapuestas, aunque sí divergentes. Estas adaptaciones de la teoría para sustentar diferentes objetivos permiten comprobar la amplia ductilidad del psicoanálisis como entidad conceptual.

- j) *Posicionamientos respecto a la pedagogía:* El interés por la educación se percibe en el discurso de Delgado y en el de Cardozo, si bien adquiere un peso diferente en cada uno. La orientación de ambos respecto a la pedagogía, no obstante, resulta similar y complementaria. Delgado utiliza el penúltimo párrafo de su artículo para señalar que la pedagogía, lo mismo que la ética, se benefician del psicoanálisis al posibilitar una mejor comprensión del niño. La razón es que las energías instintivas de éste deberán encauzarse correctamente, y hasta podrían llegar a convertirse en virtudes, por efecto del mecanismo de la *sublimación*. Al mismo tiempo, anticipa que la pedagogía basada en el psicoanálisis servirá, en última instancia, como vía para la profilaxis global de la locura y el crimen. El artículo de Cardozo es más abarcador sobre este punto, brindando una cobertura temática para la educación que aparece en toda la extensión de su escrito. La idea fundamental es que el psicoanálisis mantiene un alto potencial de contribuir a la tarea del maestro, y que aquéllos que pudieran conocer la teoría y la aplicaran consecuentemente, verían un cambio fundamental en la calidad de su labor. Esto les ayudaría mucho en la gran responsabilidad que tienen como depositarios del porvenir de los niños. No siendo la educación el ámbito normal en que haya sido concebido el enfoque psicoanalítico, vemos, sin embargo, lo que representaba para cada autor en la tarea cotidiana de la escuela.
- k) *El sentido de los artículos en la obra de sus autores:* El escrito de Honorio Delgado tiene un sentido fundacional para toda su obra. No solamente por ser la primera que surgió en una cronología estricta, sino porque marcó el punto de partida para una serie consecutiva de publicaciones, reflexiones y aplicaciones clínicas que abarcaron varios años y que habrían de conducirlo, durante gran parte de su carrera, al sitio de referente primario de la teoría psicoanalítica en el Perú, y uno de los principales en América Latina. Igualmente, el artículo de Cardozo fue el primero que habló sobre Freud en el Paraguay, pero no significó el inicio de la psicoterapia psicoanalítica en el país, que habría de comenzar en la década de 1940, mediante el trabajo clínico que realizaron algunos médicos psiquiatras (García, 2011b). El mérito que tuvo fue la difusión del sistema de ideas creado por Freud. En la obra de Cardozo tomada en su conjunto, el artículo tampoco introdujo un cambio radical en la orientación de su pensamiento, y aunque estuvo bien escrito y argumentado, más parece el producto de un interés circunscripto temporalmente que una influencia decisiva y permanente. Es así porque las ideas freudianas no alteraron las coordenadas generales sobre las que se enmarcó la producción científica y educativa de Cardozo, que continuó muy anclada sobre los postulados centrales de la escuela activa. La temática del psicoanálisis tampoco recibió elaboraciones posteriores por parte del autor.

- l) *Delgado y Cardozo, pioneros destacados de la psicología en sus países*: Finalmente, ni Delgado ni Cardozo ocupan roles secundarios en la historia de la psicología del Perú y el Paraguay. Las invocaciones a Honorio Delgado resultan constantes en todos los trabajos publicados sobre la historia de la psicología peruana (Alarcón, 1980, 2000; León, 1982, León y Zambrano Mora, 1992). A Cardozo también se le ha conferido la distinción de ser considerado un pionero, tanto en un sentido general para la psicología paraguaya (García, 2008) como dentro de la tradición particular que vincula al conocimiento psicológico con la educación (García, 2006).

Conclusión

Las primeras publicaciones, conferencias y debates que giraron sobre el contenido de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, se difundieron en algunos países de América Latina en las décadas de 1910 y 1920. Los autores y divulgadores que realizaron el análisis y la popularización de estos temas pertenecían, mayoritariamente, al gremio médico, aunque otros exponentes provenían de disciplinas equidistantes de la práctica psiquiátrica, como por ejemplo la educación. El grado de difusión que alcanzaron sus contribuciones, fuera del ámbito que concierne a sus propios países, fue muy desigual. Algunos ganaron un reconocimiento o recibieron menciones favorables incluso de Freud, mientras otros no trascendieron demasiado al plano internacional, al menos en lo que concierne a esta faceta específica de su producción. En este artículo hemos ensayado un análisis comparativo sobre la obra de dos de ellos: el psiquiatra peruano Honorio Delgado, y el educador paraguayo Ramón I. Cardozo, quienes introdujeron las ideas de Freud en sus respectivos países. La revisión ordenada de estos procesos de asimilación de los conceptos freudianos en diferentes países de la región nos deja varias lecciones importantes, que no sólo permiten constatar la importancia del modelo psicoanalítico en el modelamiento de la psicología en las décadas iniciales del siglo XX, sino también el modo y las circunstancias que acompañaron su recepción. El análisis de las vertientes culturales dentro de las cuales se produjo su asimilación, lo mismo que la misión que le correspondió cubrir en los contextos sociales específicos que la acogieron, resulta fundamental para esta tarea. Hace tiempo la psicología superó la visión ingenua de que las teorías son creaciones inmunes a los condicionantes e influjos culturales, y que su interpretación y uso en diferentes ambientes procede siempre de la misma forma y en idéntica dirección.

El estudio comparativo de estos dos autores nos facilita una mejor comprensión de cómo se produjo esta implantación del psicoanálisis, a diferentes niveles de su trabajo. No sólo como un elemento configurador para el conjunto de su pensamiento, sino también para realizar un acercamiento al rol que ha jugado la teoría en la evolución de la psicología en el Perú y el Paraguay, y por extensión, en toda América Latina. Sin ignorar las semejanzas notorias que existen entre todos los países de la región, y que se verifican en numerosos aspectos comunes de sus tradiciones, es un hecho que la especificidad del desarrollo social, educativo y científico de una nación a otra, nos aleja de las interpretaciones simplistas e igualitarias, pudiendo vislumbrarse la importancia que tiene la singularidad de la asimilación en cada contexto. Las mismas teorías no siempre responden a un imperativo cultural idéntico si se las observa en diferentes ambientes. Delgado y Cardozo son buenos ejemplos de esto. Por eso, el adentrarse en la exploración de estos temas con una perspectiva histórica es una forma de discernir el modo en que se articularon estas dos miradas diferentes, de

hombres que nunca se conocieron entre sí, pero que contribuyeron a la construcción de muchos objetivos y espacios comunes. Sus esfuerzos, acaecidos en tiempos casi sincrónicos, conducen a apreciar mejor las prioridades intelectuales que los movilizaron, las expectativas vertidas en sus acciones personales, y los usos diversos que le dieron a uno de los modelos conceptuales principales en la configuración de la etapa moderna de nuestra disciplina.

Referencias

- Adler, A. (1955). *The practice and theory of individual psychology*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (1994). *El pensamiento psicológico de Walter Blumenfeld*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú. De la colonia a la república*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2006). La contribución de Walter Blumenfeld al desarrollo de la psicología en Perú. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 79-93.
- Alarcón, R. D. (1990). *Identidad de la psiquiatría latinoamericana: Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*. México: Siglo XXI.
- Alva, V. (2015). La Revista de Neuro-Psiquiatría: Reflexiones sobre sus fundadores, sus “laboratorios” y su historia institucional. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 78(2), 102-109.
- Álvarez, J. (1989). *El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo*. Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Alzamora, R. C. (1993). Evocación de Honorio Delgado. *Psicología*, 11(2), 195-200.
- Amoruso, L. (2010). Breve revisión de la primera conceptualización freudiana sobre la histeria. *Perspectivas en Psicología*, 7, 5-52.
- Anónimo (1928). Catálogo de la Biblioteca Pedagógica del Consejo N. de Educación, 1928. *La Nueva Enseñanza*, 2(3), 274-276; 2(4), 353-367.
- Ardila, R. (1979). La Psicología en Argentina: Pasado, presente y futuro. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 11(1), 77-91.
- Ardila, R. (1986). *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Arias, W. L. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: A propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletim Academia Paulista de Psicologia*, 35(89), 286-308.
- Benítez, J. P. (1959). *El solar guaraní. Panorama de la cultura paraguaya en el siglo XX*. Asunción - Buenos Aires: Ediciones Nizza.
- Bernheim, H. (1884). *De la suggestion dans l'état hypnotique et dans l'état de veille*. Paris: Octave Doin, Éditeur.
- Bernheim, H. (1891). *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie: Études nouvelles*. Paris: Octave Doin, Éditeur.
- Bovet, P. (1917). *L'instinct combatif: Psychologie - Education*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.
- Campos Harriet, F. (1981). Don Fernando Allende Navarro 1891-1981. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 48, 333-334.

- Camus, P., y Muñoz, E. (2017). *Psicología en la UC: Sesenta años de sueños y realizaciones*. Santiago: Ediciones UC.
- Cardona, H. E. (2012). El tratamiento de la histeria a finales del siglo XIX y el agujero de la ciencia médica. *Desde el jardín de Freud*, 12, 293-310. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin>
- Cardozo, R. I. (1905). *Pestalozzi i la pedagogía contemporánea*. Villa Rica: Imprenta «El Guairá».
- Cardozo, R. I. (1923). Un libro de Dewey. *Anales del Gimnasio Paraguayo*, 5(3), 226-233.
- Cardozo, R. I. (1928). *Por la educación común*. Asunción: Imprenta Nacional.
- Cardozo, R. I. (1932). *Las ideas filosóficas y religiosas del Dr. Adolfo Ferrière*. Asunción: Imprenta Cándido Zamphirópolos.
- Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1939a). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo II: Lo que es la escuela activa*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1939b). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo III: La práctica de la escuela activa*. Asunción: Edición del autor.
- Cardozo, R. I. (1991). *Mi vida de ciudadano y maestro*. Asunción: El Lector.
- Carpintero, H. y Pérez Fernández, F. (1999). Pierre Bovet: Una figura olvidada para la historia de la psicología. *Suma Psicológica*, 6(1), 111-121.
- Caycho, T. (2013). Walter Blumenfeld: Vida y obra de un pionero en el desarrollo de la psicología científica en el Perú. *Eureka*, 10 (2), 216-229.
- Caycho, T., Arias, W. L. y Barboza, M. (2015). *Correspondencia entre Walter Blumenfeld y Edwin G. Boring*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología/Adrus Editores.
- Chiappo, L. (1992). La concepción del hombre en Honorio Delgado. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 31, 55-62.
- Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene (1910). *4º Boletín*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia: Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1980-1950*. Lima: GRADE - CONCYTEC.
- D’Arcangeli, M. A. (2015). Philosophy and “science of education” in Italy in the early of the 20th century. *Opción*, 31(76), 141-162.
- Delgado, H. (1915/1989). El Psicoanálisis. En J. Mariátegui (Comp.), *Freud y el Psicoanálisis: Escritos y testimonio* (pp. 69-73). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia – Fondo Editorial.
- Delgado H. (1918-1919). *El Psicoanálisis. Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, 1, 186-200; 2, 90-99, 148-158, 202-210; 3, 62-70.
- Delgado H. (1919). *El psicoanálisis*. Lima: Sanmartí y Cía.
- Delgado H. (1926a). Significado de la obra de Freud. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 105-108.
- Delgado H. (1926b). *Sigmund Freud*. Lima: Talleres gráficos C. F. Southwell.
- Figueroa, G. F. (2014). Freud, Breuer y Aristóteles: Catarsis y el descubrimiento del Edipo. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 52(4), 264-273.

- Freud, S. (1900/1981). La interpretación de los sueños. En S. Freud, *Obras completas, Volumen I* (pp. 343-720). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914/1981). Historia del movimiento psicoanalítico. En S. Freud, *Obras completas, Volumen II* (pp. 1895- 1930). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1917/1981). Lecciones introductorias al psicoanálisis. En *Obras completas, Volumen II* (pp. 2123-2412). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1920/1981). Más allá del principio del placer. En *Obras completas, Volumen III* (pp. 2507-2541). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923/1981). El Yo y el Ello. En *Obras completas, Volumen III* (pp. 2701-2728). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Galli, E. (2000). Semblanza de Honorio Delgado: Humanismo y Psicopatología. *Revista Médica Herediana, 11*(4), 130-135.
- García, J. E. (2003a). La Psicología científica y los cuestionamientos al Psicoanálisis. *Neo-Skepsis*, Nº 6. <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/9234/neo6.htm>
- García, J. E. (2003b). Ramón Indalecio Cardozo y la difusión inicial de las ideas de Sigmund Freud en el Paraguay. *Teoría e Investigación en Psicología, 11*(2), 273-318.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação, 22*, 95-137.
- García, J. E. (2008). Ramón Indalecio Cardozo como pionero de la psicología en el Paraguay. *Revista Interamericana de Psicología, 42*(1), 171-180.
- García, J. E. (2011a). Ramón Indalecio Cardozo: Entre la Psicología, la Pedagogía y la praxis social. En D. Sarah (Coord.), *Paraguay: Ideas, Representaciones e Imaginarios* (pp. 17-52). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.
- García, J. E. (2011b). Historia de la Psicología Clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades, 12*(1), 111-147.
- García, J. E. (2015). Bibliografía de un educador y pionero de la psicología paraguaya: Ramón Indalecio Cardozo. *Revista de Psicología (Arequipa, Universidad Católica San Pablo), 5*(1), 87-118.
- García, J. E. (2016a). La introducción de la escala de inteligencia de Stanford-Binet en el Paraguay. *Interacciones: Revista de Avances en psicología, 2*(1), 65-83.
- García, J. E. (2016b). La Biblioteca Pedagógica y las orientaciones psicológicas de Ramón I. Cardozo. *Tesis Psicológica, 11*(1), 96-115.
- García, J. E. (2016c). La recepción de William James en la obra de Ramón Indalecio Cardozo. *Investigaciones en Psicología, 21*(3), 41-50.
- González, E. R. (1928). La escuela activa. Su verdadero alcance y exposición doctrinaria de sus aspiraciones. Su relación con la reforma de nuestra enseñanza. Su aplicabilidad en las escuelas del Paraguay. *La Nueva Enseñanza, 2*, 196-215.
- Greenwood, J. D. (2009). *A conceptual history of psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Hergenhahn, B. R. y Henley, T. B. (2013). *An introduction to the History of Psychology*. 7ma Edición. Boston: Cengage Learning.

- Hernández Díaz, J. M. (2016). Pierre Bovet y la difusión del escultismo en España. En J. M. Hernández (Coord.), *Influencias suizas en la educación española e iberoamericana* (pp. 153-160). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hothersall, D. (1997). *Historia de la Psicología*. México, D. F.: McGraw-Hill.
- Huarcaya-Victoria, J. (2018). La figura de Hermilio Valdizán Medrano en la medicina peruana. *Anales de la Facultad de Medicina*, 79(1), 75-82.
- Lastres, J. B. (1935). Hermilio Valdizán y la historia de la medicina peruana. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 113-125.
- León, R. (1982). Dos psicólogos peruanos: Walter Blumenfeld y Honorio Delgado. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 28, 310-318.
- León, R. (1983). Honorio Delgado y el psicoanálisis, 1915-1930: Un estudio cuantitativo. *Revista de Psicología*, 1(2), 107-128.
- León, R. (1984). Una nota acerca de Honorio Delgado y su rol precursor en la historiografía sudamericana de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 5(1-2), 215-220.
- León R. (1985). La *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas* y los inicios del psicoanálisis: Una nota. *Revista de Psicología*, 3(2), 225-235.
- León R. (1989). Habent sua fata libelli: *Psicología*, de H. Delgado y M. Ibérico. Esencia y destino de un clásico. *Revista de Psicología*, 7(2), 167-187.
- León, R. (1993). Walter Blumenfeld a veinticinco años de su muerte. *Psicología*, 10(2), 181-194.
- León, R. (2004). La recepción de las obras de Honorio Delgado en la psicología italiana entre 1905 y 1950: La Rivista di psicologia normale e patológica. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 67(3-4), 221-229.
- León, R. (2014). Notas acerca de psicólogos y teorías psicológicas de Europa Oriental en la historia de la psicología de América del Sur. *Liberabit*, 20(1), 55-72.
- León, R. (2018). Los inicios del psicoanálisis en Perú: Honorio Delgado y *El Comercio*, 1915. *Paideia XXI*, 6(7), 33-51.
- León, R., y Martínez, J. J. T. (1998). Humillados y ofendidos: Un estudio acerca del desprecio y la discriminación en el Perú. *Revista de Psicología de la PUCP*, 16(1), 1 45-81.
- León, R., y Zambrano, A. (1992). Honorio Delgado: Un pionero de la psicología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 24(3), 401-423.
- León Barúa, R. (2010). Medicina centrada en la persona: Perspectivas clínicas. *Revista Médica Herediana*, 2(3), 109-110.
- Livia, J. (2014). El desarrollo de la psicología en el Perú. *Información Psicológica*, 108, 45-58.
- Llanos, R. (2012). Historia de la bioética en el Perú en el siglo XX. *Derecho PUCP*, 69, 337-342.
- Lolas, F. (2010). Medicina psicosomática y medicina antropológica en la perspectiva de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 73(3), 104-107.
- Lozano-Vargas, A. (2011). Formados en el Espíritu Delgadano. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 74 (2), 250-253.
- Luzuriaga, L. (1994/1951). *Historia de la educación y de la pedagogía*. Buenos Aires: Losada.
- Macmillan, M. (2001). Limitations to free association and interpretation. *Psychological Inquiry*, 12 (3), 113-128.

- Mariátegui, J. (1988). *Salud mental y realidad nacional: El primer quinquenio del Instituto Nacional de Salud Mental*. Editorial Minerva / Asociación Psiquiátrica Peruana.
- Mariátegui J. (1992). Elogio de Honorio Delgado. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 55 (4), 217-228.
- Mariátegui Chiappe, J. (2000). Psiquiatría. En O. Salaverry García, (Ed.), *Historia de la medicina peruana en el siglo XX, Tomo I* (pp. 719-738). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Fondo Editorial.
- Martínez-Taboas, A. (1998). Una historiografía de la hipnosis: Desde los tiempos de Mesmer y Charcot, hasta el presente. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 11, 39-63.
- McKinney, M. L., y McNamara (1991). *Heterochrony: The evolution of ontogeny*. New York: Springer.
- Mejía Navarrete, J. (2019). Sociedad, individualismo y modernidad en el Perú. *Sociologías*, 21(50), 260-285.
- Meyer, C. (Dir.) (2007). *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Miró Quesada C., F. (2000). La filosofía en el Perú. En M. Giusti (Ed.), *La psicología del siglo XX: Balance y perspectivas* (pp. 75-83). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – Fondo Editorial.
- Neubern, M. S. (2006). Hipnose e psicologia clínica: Retomando a história não contada. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 19(3), 346-354.
- Nye, R. D. (2000). *Three psychologies: Perspectives from Freud, Skinner, and Rogers*. Belmont: Wadsworth.
- Orbegoso, A. (2018). *Orígenes sociales de la psicología y la psiquiatría en el Perú (1850-1930)*. Lima: Sociedad Peruana de Historia de la Psicología/Adrus Editores.
- Quintana de Horak, C. (1995). *La educación escolar en el Paraguay. Apuntes para una historia*. Asunción: CEPAG/Sumando/Fundación En Alianza.
- Pintar, J., y Lynn, S. J. (2008). *Hypnosis: A brief history*. Malden: Wiley-Blackwell.
- Rand, N., y Torok, M. (1997). *Questions for Freud: The secret history of psychoanalysis*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rey de Castro, A. (2016). Freud y Honorio Delgado: Crónica de un desencuentro. *Revista Culturas Psi.*, 7, 110-154.
- Rivarola, D. (1979). Estado y Educación Superior: Su evolución histórica. *Revista Paraguaya de Sociología*, 16(46), 117-149.
- Roca, A. (1999). *El poder, la patología del poder y otros asuntos más (perfiles de Goethe, Marx, Nietzsche Toynbee y de otros cinco autores)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos – Fondo Editorial.
- Roudinesco, E., y Plon, E. M. (1997). *Dicionário de Psicanálise*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Ruperthuz, M. (2012). Germán Greve Schlegel: Un hito chileno-argentino en la historia del psicoanálisis latinoamericano. *Actas del Encuentro Argentino de Historia de la Psiquiatría, la Psicología y el Psicoanálisis*, 13, 335-344.
- Ruperthuz, M. (2014). Germán Greve Schlegel y la recepción del psicoanálisis en Chile: La historia de un médico chileno “probablemente alemán”. *Universitas Psychologica*, 13(5), 1847-1867. <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psychologica>
- Ruperthuz, M. (2015). El “retorno de lo reprimido”: El papel de la sexualidad en la recepción del psicoanálisis en el círculo médico chileno, 1910-1940. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 22(4), 1173-1197.
- Salcedo, M. A. (2010). El determinismo y el psicoanálisis. *Revista CES Psicología*, 3(1), 99-114.

- Sanfelippo, L. C. (2018). Vías cruzadas para la psicologización del trauma en los saberes médicos de fin del siglo XIX. *Asclepio: Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, 70(2), 237.
- Soto, A., y Velázquez, D. (2019). Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943). Pionero de la escuela activa paraguaya. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(32).
- Speratti, J. (1979). *Historia de la educación pública en el Paraguay 1812-1932/Origen y evolución histórica de la Escuela «España» de San Lorenzo*. San Lorenzo: Edición del autor.
- Stucchi-Portocarrero, S. (2018). Cien años de la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 81(4), 270-278.
- Uzcátegui, E. (1984). *Grandes educadores de América Latina*. Quito: Editorial ENA.
- Van Rillaer, J. (1985). *Las ilusiones del Psicoanálisis*. Barcelona: Ariel.
- Valdizán, H., y Delgado, H. (1926). La rebelión del libido sexual en la vejez. *Anales de la Facultad de Medicina*, 12, 109-126.
- Vera Ferrándiz, J. A. (2007). El psicoanalista Ángel Garma en la Argentina de hoy. *Revista de Historia de la Psicología*, 28 (2-3), 129-136.
- Vetö Honorato, S. (2013). *Psicoanálisis en estado de sitio: La desaparición de Gabriel Castillo y las políticas del psicoanálisis en Chile durante la dictadura militar*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- Vezzetti, H. (1996). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Paidós.
- Vidal F. (1994). *Piaget before Piaget*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vidal G. (1992). Honorio Delgado y el psicoanálisis. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 55(4), 229-236.
- Viola, A. (1977). *El Colegio Nacional de la Capital. Su creación y sus primeros años de vida*. Asunción: Departamento de Producción de Material Educativo del Ministerio de Educación y Culto.
- Wolffram, H. (2010). "An object of vulgar curiosity": Legitimizing medical hypnosis in Imperial Germany. *Journal of the history of Medicine and allied sciences*, 67(1), 149-176.